
LA COSMOGONIA Y LA ENEADA HELIOPOLITANA¹

Elisa Castel Ronda

PALABRAS DICHAS POR EL OSIRIS N:

"OH ATÚM ¿QUÉ ES LO QUE HA OCURRIDO PARA QUE YO DEBA SER CONDUCTO A UN DESIERTO QUE NO TIENE AGUA, NI AIRE, QUE ES MUY PROFUNDO, MUY OSCURO Y PRÁCTICAMENTE ILIMITADO?"

- "¡VIVIRÁS ALLÍ CON FELICIDAD!", (RESPONDIÓ ATÚM).

- "¡PERO NO SE PODRÁ ENCONTRAR ALLÍ NINGÚN PLACER!"

- "EN ÉL PUSE GLORIFICACIÓN EN VEZ DE AGUA, AIRE Y PLACER, Y (PUSE) FELICIDAD EN VEZ DE PAN Y CERVEZA", DIJO ATÚM.

- "¿Y (PODRÉ) CONTEMPLAR TU ROSTRO?"

- "EN EFECTO, NO SOPORTARÍA QUE ESTUVIESES NECESITADO (DE SU CONTEMPLACIÓN)"

- "PERO ¡TODOS LOS DIOSES SE HAN RESERVADO UN LUGAR EN LA BARCA DE LOS MILLONES DE (BIENAVENTURADOS)!"

- "SIN EMBARGO, TU LUGAR PERTENECE A TU HIJO HORUS", RESPONDIÓ ATÚM...

LIBRO DE LOS MUERTOS, CAPÍTULO 175.

INTRODUCCION

El período histórico-religioso que vamos a tratar, abarca la Prehistoria egipcia y el Período Predinástico, momento en el que las bases religiosas egipcias se están formando.

El término empleado para designar la creación es Cosmogonía, nacido del griego (Kosmogonía), y designado para definir, en una de sus acepciones, a la parte de la mitología que narra el nacimiento del mundo. Es precisamente este punto el que aquí vamos a estudiar y constituye una de las primeras narraciones mitológicas que conocemos en Egipto. Gracias a ellas, el clero pudo explicar la creación del mundo y del cosmos, que entendían como la unión de dos fuerzas antagónicas y en continua lucha; el orden y el caos, inaugurándose de esta manera, la jerarquización divina tan necesaria para tranquilizar y explicar el sentir de un pueblo, que sin llegar a tener una mente racionalizadora como la nuestra, necesitaba una serie de mitos lógicos en los que poder fundamentarse.

COSMOGONIA: CONCEPTOS GENERALES

La cosmogonía, al igual que ocurre en casi todas las nociones religiosas del antiguo Egipto, es una narración tremendamente variable, donde a menudo aparecen mitos contradictorios que se modifican con el transcurso de su civilización. El sistema religioso se basa en la superposición de ideas, en la asimilación de personalidades divinas, etc., que, en un juego mitológico que no llegamos a comprender en detalle, jamás llega a eliminar conceptos más antiguos. Este es realmente el punto por el que presenta mayor dificultad de comprensión para nosotros.

Es de todos conocida la división del país en el Período Predinástico; en este fraccionamiento la influencia de los diversos dioses protectores de cada uno de los poblados no pasaba de ser meramente local. Según los territorios van anexionándose, (sobre todo en el Bajo Egipto,) y la unificación del Norte y el Sur se pone en marcha, estas tradiciones locales se funden dando origen a un texto que aglutinará las creencias religiosas más influyentes, los “Textos de las Pirámides”, nacido fruto de la inquietud por establecer una categoría divina y respondiendo a la toma de conciencia de su propia identidad: los pensadores egipcios saben que existen y por tanto debe existir también una fuerza superior creadora de todas las cosas. En consecuencia, sienten la necesidad de ordenar a los dioses, a los que se les ofrecía culto en sus respectivas ciudades y santuarios, de una forma práctica y coherente, conectándolos con los fenómenos naturales más misteriosos y que el egipcio no podía explicar de otra manera. Las divinidades son variantes del ser supremo, de este modo, las teorías de formación del mundo y el cosmos que estaban establecidas a lo largo del valle, quedan unificadas a través del tamiz del centro religioso principal, siendo formas de explicar el “cómo y el por qué” de un hecho concreto, una realidad con diferentes lenguajes simbólicos.

Parece lógico que estas historias mitológicas partieran del Delta, mucho más avanzado socio-culturalmente que el Sur, y por lo tanto más preparado para desarrollar una casta sacerdotal que creará esta elaboración mitológica. Concepto que apartándose de las primitivas concepciones religiosas, demuestra un paso adelante en la cultura.

Los antiguos egipcios demostraron desde antiguo una tendencia a la agrupación y a la simetría, patente por el hecho de que la forma más antigua para la multiplicidad de los conceptos es el sincretismo. La fuerza creadora nacerá mediante un principio femenino y otro masculino, en cuanto a poder generativo y regenerativo para obtener el equilibrio de esta simetría, palpable en todos los aspectos de su religión y pensamiento. Prácticamente en todos los mitos religiosos existen básicamente dos componentes que los configuran: por un lado la fuerza creadora de vida y por el otro la del universo que dividiéndose en sí mismo, se ordena para dar cuerpo al mundo y a los seres que habrán de poblar la tierra. Jean Leclant en la “Historia de las Religiones” (Ed. en castellano, Madrid, 1983), analizando una frase expresada en la 2ª Hora del “Libro de las Puertas”, ha dado con la fórmula clave para entender un concepto que en Egipto se repetirá una y otra vez: “El padre renace en su hijo y el hijo se convierte en su propio padre” con una reciprocidad realmente sorprendente.

La coexistencia predinástica de conjuntos mitológicos de análoga simbología, provocaba la lucha de cada núcleo humano por la preponderancia de su dios, colocándolo a la cabeza de un mito de creación, en agrupaciones familiares, ordenándolos en lo que ellos entendían que debía ser las sociedades divina y humana. El mecanismo consistió en comenzar a reunir sus deidades primero en parejas, más tarde en triadas o en grupos de cuatro o más dioses, hasta formar Enéadas que no siempre estuvieron formadas por nueve divinidades (conocemos algunas compuestas por siete o quince dioses), relacionados entre sí y que fueron variando según el período. Ya a finales del siglo pasado, Brugsch², menciona la existencia de hasta veintinueve descripciones de miembros de la Enéada, aunque estas nominaciones parecen no influir para la formación de los componentes de la Enéada canónica. Por tanto vemos cómo, con el transcurso del tiempo, las creencias religiosas van sufriendo una evolución pudiendo crecer y coexistir para expresar la diversidad de los componentes del orden cósmico, es decir, el plural de los plurales.

Pese a todas las consideraciones mencionadas, no disponemos de una “clave” para aseverar cual fue el motivo que desencadenó la compleja elaboración de este tratado. Apuntábamos la posibilidad de que respondiera a la necesidad de una jerarquización divina, no obstante, la idea primigenia, pudo responder a distintos hechos.

- a) Justificación para eventos históricos.
- b) La observación de los fenómenos de la naturaleza, que siendo un acontecimiento demasiado misterioso, requería una explicación práctica y lógica.
- c) La lucha por la supremacía entre ciudades, cleros, personajes poderosos, etc., que ya ostentaban un considerable poder y que podían entenderse como las figuras de lo que más tarde será el monarca, etc.

Sin embargo, parece lógico que el concepto matriz, al menos pudiera haberse fundamentado en la idea de que la creación estaba basada en un mundo en continuo movimiento. Los egipcios, aunque entendieron el pensamiento abstracto, prefirieron darle una conexión y una localización concreta para su propia comprensión, ya que de este modo, estando los conceptos identificados y “en su sitio” el orden necesario para su mantenimiento estaba garantizado. Es más, podemos afirmar que este es el punto capital para entender la tendencia simétrica y variable, causada con frecuencia por el hecho de no tener en cuenta las modificaciones posteriores o el período histórico que se trate. El habitante del valle del Nilo entendía el cosmos como un espacio limitado, lo que le llevó a establecer un paralelismo entre ambos. Tanto en uno como en el otro la vida fluía y el renacimiento se llevaba a cabo con periodicidad, hecho que les ofrecía un sosiego esperanzador al conectarlo con la crecida del río. Este concepto vamos a verlo repetido en todos los mitos de creación.

Todas las cosmogonías locales estaban aceptadas en Egipto para entender y expresar la multiplicidad del poder creador divino, tomando como patrón a la más importante y posiblemente la más antigua: la formada en la ciudad santa de Heliópolis.

Teniendo en cuenta la multitud de concepciones cosmogónicas nacidas en el Egipto Predinástico y consolidadas en el Dinástico, conviene no olvidar que estos complejos mundos mitológicos no eran accesibles a la mayoría de la población del país, la cual entendía un concepto general y eran devotos de dioses más asequibles y populares, que podían comprender, ya que éstos respondían a sus necesidades directas. El pueblo jamás llegó a plantearse las contradicciones que presentaban algunas cosmogonías, el efecto final era mucho más importante que la causa en sí misma y los diversos mitos suponían diferentes aspectos de un hecho que había tenido lugar en la noche de los tiempos: la creación.

Los centros religiosos destacables y responsables de estos tratados fueron sin lugar a dudas Heliópolis, Hermópolis, Menfis y Tebas, teniendo cada provincia una variante local. Sólo la importancia política y un clero poderoso favoreció el que despuntaran sobre las demás. Sin embargo, existe un punto en común, es decir, un nexo entre las diversas cosmogonías, formado siempre a partir de elementos puntuales:

- a) *El "Océano Primordial"*, donde se encuentra el potencial de vida (las aguas caóticas), de donde nacerán los dioses en claro paralelismo con el río Nilo. El agua será, desde la noche de los tiempos, el elemento purificador y dador de vida por excelencia.
- b) *La "Colina Primigenia"*, donde se originó la vida como representante de las pequeñas zonas de tierra que quedaban al descubierto tras la crecida anual, lugares en los que, por la acción del sol y gracias al limo fertilizante que el río había depositado, comenzaba la vida cíclicamente.
- c) *El Sol*, como entidad poderosa que provoca el nacimiento y desarrollo de los seres vivos.
- d) Los fenómenos naturales, personificados en distintas divinidades.

En resumen, la idea es establecer una diferenciación entre el caos de los comienzos y el orden presente que siempre tendrá que ser mantenido por una cabeza visible y poderosa; el rey.

En todas las cosmogonías, un dios creador es el responsable y artífice del mundo ordenado. De este modo, incluso en un texto sapiencial del Primer Período Intermedio, "Instrucciones para el rey Merikare", se nos menciona entre consejos y enseñanzas la creación del hombre, haciendo responsable a la divinidad solar:


...¡(Bien) gobernada está la humanidad, el ganado del dios!. Él ha hecho el cielo y la tierra para su deseo; él ha reprimido la voracidad de las aguas. Él ha creado el aliento

de la vida para que vivan sus narices. Ellos son imágenes suyas que han salido de su carne. Él brilla en el cielo para sus corazones. Ha creado las plantas para ellos, (así como) el ganado, las aves y los peces. Ha matado a sus enemigos; ha aniquilado a sus hijos, porque pensaban en hacer rebelión. Para sus corazones hizo la luz; navega para verlos. Ha levantado una capilla alrededor de ellos. Escucha si lloran. Ha creado para ellos gobernantes, desde el huevo, comandantes que se alzarán en el dorso del débil. Para ellos ha creado la magia, como armas para reprimir el impacto de los acontecimientos, vigilando sobre ellos tanto de día como de noche. Ha matado a los traidores que había entre ellos, como golpea un hombre a su hijo a causa de su hermano. El dios conoce a todos los hombres...”³

Aunque como se aprecia en este ejemplo, en los textos no se explica el orden de la evolución, el dios primordial, es el responsable de hombres, dioses y de todo lo necesario para la vida.

El mismo mecanismo se llevará a cabo con los otros dioses que se integran en el rol de dios creador. De este modo, por ejemplo, en los “Textos de los Sarcófagos” (Fórmula, 1130), encontramos bien especificadas las fases de creación, pero esta vez situando como protagonista al dios Jnum.

HORUS Y EL SOL

Como punto de partida para entender la cosmogonía heliopolitana, debemos comenzar haciendo un estudio breve del dios Horus, “El Distante”  una de las divinidades de culto más antiguo en Egipto con mayor número de hipóstasis.

La existencia durante el Predinástico de un número elevado de divinidades con forma de halcón, pudo responder a la observación del halcón peregrino en los cielos egipcios. Este ave destacable por la majestuosidad de su vuelo y por su aparente cercanía con el sol, fue considerado una divinidad y adorado en diversos lugares bajo diferentes epítetos, convirtiéndose en el dios principal a partir del Guerzense o Nagada II. Bajo la Dinastía II sufre una lenta pero eficaz asimilación hasta llegar a confundirse por medio del mito y la magia con la divinidad solar bajo el aspecto de Horajti, fenómeno que le facultó para ascender de rango al ser fusionado con el creador Atúm, que a partir de este momento asume elementos que pertenecían al mito horiano. El gran número de dioses halcón y las luchas predinásticas hicieron que éstos fueran fundiéndose y que en las distintas variantes locales se diferenciaron por el aspecto que cumplía el dios y el “título” que llevaba tras su nombre, existiendo entre ellos numerosos puntos en común.

Situarse en un lugar de origen es comprometido, debido a la profusión de dioses Horus como ya hemos apuntado, sin embargo podemos aseverar que el Horus más antiguo procede del Norte del país. Se han barajado centros de culto tanto en el Bajo (Delta Occidental) como en

el Alto Egipto (en la zona de Hieracópolis-Edfu)⁴, sin que el problema se clarifique. De este modo, podríamos identificar a numerosos centros tanto egipcios como otros de la periferia: Nejen (donde absorbió al dios halcón Nejeni), Atribis, Punt, Arabia, Mesopotamia, Tell el-Hisn, etc., etc., aunque este último podría destacarse como centro original de Horus el Viejo. En este trabajo sólo vamos a ceñirnos a aquellos que afectan a la identificación del rey como gobernador y administrador del mundo, al personaje que los textos mencionan como “creado en el mismo caos primigenio, antes de los dioses, el cielo y la tierra” (Pir §1040, §1463, §1466), es decir, cumpliendo una función sincrética: crear una justificación para el reinado del soberano como mantenedor del orden y descendiente, en unos casos, y ascendiente en otros, de los mismos dioses. De este modo, tenemos configurada la imagen de dioses completamente distintos, mencionados en los Textos de las Pirámides y frecuentemente confundidos e interconectados como aspectos de un mismo dios. Dichos aspectos son:

- a) *Identificación de origen solar* con el halcón arcaico “Señor del Cielo”, hijo de Hathor, (íntimamente relacionada con Isis), debido a su conexión con la entidad creadora que surca el cielo, cuyos ojos son el Sol y la Luna.
- b) *Identificación de origen osiriano* con Horus “Hijo de Isis” y Osiris nacido tras la muerte de su padre, que sirve de puente y unión entre la Gran Enéada y la Pequeña Enéada de Heliópolis. Ocasionalmente, este dios de origen no solar puede estar confundido con el sol en la juventud.
- c) *Identificación con los dioses de la Enéada* mediante el Horus hermano de Isis y Osiris, concebido de forma mágica cuando sus padres se encontraban en el seno materno de Nut.
- d) *Identificación de Horus con el rey.*

Del mismo modo, y como explicaremos más adelante, debido a especulaciones mitológicas relacionadas con la concepción dual de los egipcios, la presencia de dos divinidades con el mismo nombre, Horus, alberga dos deidades distintas y de procedencia diferente.

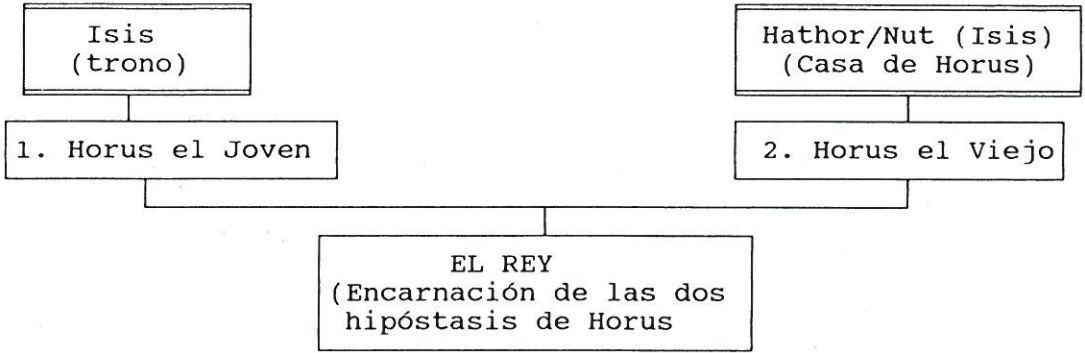
Horus se encuentra implicado en el mito heliopolitano, del modo siguiente:

Horus Sr. del Cielo
 identificado con Ra
 (Mito C3smico)

*

*

*






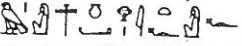






Con el Horus “Señor del Cielo”, ya tenemos configurada la imagen de una de las primeras divinidades predinásticas, presente en paletas, sellos e inscripciones de las Dinastías Tinitas. Es significativo el hecho de que uno de los nombres más antiguos del rey sea precisamente el “Nombre de Horus” o nombre “Horiano”, documentado desde el reinado de Escorpi3n y de Narmer que, encerrado en un Serej, permanecerá en la cultura egipcia hasta el final de la civilizaci3n.

Todas las figuras de los distintos dioses Horus que encontramos en Egipto tienen una iconografía similar, aunque en ocasiones hallemos aspectos tan extraños como el de un cocodrilo bajo la personificaci3n del dios que busca los trozos de su padre descuartizado y arrojado al Nilo. De cualquier modo, sus formas más comunes son: la apariencia de un halc3n, un hombre o un niño (Horus el Niño), que puede tener cabeza humana o de ave y llevar sobre ésta un disco solar (Horajti) o la doble corona. De igual modo existen divinidades que por su aspecto de halc3n pueden confundirse (Sokar, Montu, Sopdu, Jonsu...), debiéndose acudir al texto jeroglífico para establecer su identidad, la cual, en muchos casos, comparte funciones atribuidas en un principio a alguno de los aspectos de Horus.

Como ejemplo gráfico de la gran variedad de divinidades que albergan la figura del halc3n Horus, hemos considerado conveniente incluir un sencillo cuadro indicativo:

ALGUNAS DE LAS MUCHAS FORMAS DE HORUS.

| | |
|--|---|
| <p>HAROERIS HAR-UR (Hr-wr)</p>  | <p>"HORUS EL GRANDE" ("SR. DE LA LUZ Y EL CIELO, "EL QUE GOBIERNA CON LOS DOS OJOS"). ES EL ASPECTO COMBATIENTE Y UNA DE LAS PRIMERAS FORMAS DE LA DIVINIDAD, PRESENTE EN LOS TEXTOS DE LAS PIRAMIDES. HIJO O ESPOSO DE HATHOR O DE GEB Y NUT (SEGUN TEXTOS) Y HERMANO DE OSIRIS, ISIS, SET Y NEFTIS. SUS OJOS ESTAN COMPUESTOS POR EL SOL (EL DERECHO) Y LA LUNA (EL IZQUIERDO). BAJO LA FORMA DE HAR-SEMSU, ES "HORUS EL VIEJO", MIENTRAS QUE COMO HAR-JENTI-IRTI, ES IDENTIFICADO CON ATUM Y SHU, PERO ENEMIGO TAMBIÉN DE LOS ADVERSARIOS DE OSIRIS.</p> |
| <p>HARPOCRATES HAR-PA-JARD (Hr-P(3)-hrd)</p>  | <p>"HORUS EL JOVEN O EL NIÑO", MIEMBRO DE LA ENEADA.</p> |
| <p>--- HAR-JENTI-EN-IRTI (Hr-hnty-n-irty)</p>  | <p>"EL QUE GOBIERNA SIN LOS DOS OJOS" (EL CIELO CON LUNA NUEVA O EN LOS ECLIPSES).</p> |
| <p>HARMAJIS HAR-EM-AJET (Hr-m-3ht)</p>  | <p>"HORUS ESTÁ EN EL HORIZONTE" (EL SOL DE LA MAÑANA, IMAGEN DE RE) DE ORIGEN HELIOPOLITANO.</p> |
| <p>--- HAR-AJTI (Hr-3hty)</p>  | <p>"HORUS EL DEL HORIZONTE". DADA LA SIMILITUD ENTRE ESTE EPITETO Y EL DE HAR-EM-AJET, PODRIA DECIRSE QUE AMBAS SON DISTINTOS CAMINOS PARA DENOMINAR A UN MISMO DIOS.</p> |
| <p>HARENDOTES HAR-NEDY-HER-ATEF (Hr-nd-hr-it.f)</p>  | <p>"HORUS VENGADOR DE SU PADRE" O "HORUS PROTECTOR" CUYO ORIGEN PUDO SER HIERAKOMPOLIS UN FORMA DEL HORUS DE NEJEN.</p> |
| <p>HARSIESE HAR-SI-ASET (Hr-s3-3st)</p>  | <p>"HORUS HIJO DE ISIS". DEIDAD OSIRIANA NACIDA EN LA ISLA DE SHEMIS, TRAS EL ASESINATO DE SU PROGENITOR. PRESENTE EN LOS TEXTOS DE LAS PIRAMIDES. SE CONFUNDE CASI COMPLETAMENTE CON HARPOCRATES.</p> |
| <p>HARSOMTUS HAR-SEMA-TAUI (hr-sm3-t3wy)</p>  | <p>"HORUS UNIFICADOR DE LAS DOS TIERRAS"</p> |
| <p>--- HAR-IUN-MUTEF (Hr-iwn-mwt.f)</p>  | <p>"HORUS EL PILAR DE SU MADRE". FORMA LOCAL DE HORUS BEHEDETI.</p> |
| <p>--- HAR-BEHEDETI (Hr-bhdty)</p>  | <p>"EL DE BEHEDET". UNA DE LAS FORMAS DE HORUS EL VIEJO EN EL OESTE DEL DELTA, HIJO Y HEREDERO DE RA AUNQUE NO IDENTIFICADO COMPLETAMENTE A EL. LUCHA CONTRA LOS ENEMIGOS DEL DIOS SOLAR Y SE LE ASIMILA A HELIOPOLIS. LLEVA EL TITULO DEL "ARPO-NEADOR" EN NUMEROSAS OCASIONES.</p> |

- * El primer apelativo corresponde al nombre griego por el que es conocida la divinidad. El segundo, la transcripción del nombre original. El Tercero, el grupo de jeroglíficos que indican la denominación del dios.

LA MATERIALIZACION DEL PODER DE HELIOPOLIS

La primera evidencia física de este hecho, queda atestiguada en la figura de un peine de marfil del rey Dyet encontrado en Abidos, donde se asimila a Horus surcando el cielo en su barca, como representante del soberano, en claro paralelismo con el sol (fig. 1). La construcción en forma tumular de algunas de las tumbas tinitas, parece manifestar un intento por encerrar en los enterramientos algo del simbolismo del elemento primordial en la cosmogonía heliopolitana: el túmulo. En estos momentos el antiguo y predinástico culto al sol, cuya existencia ya ha quedado plasmada en algunas cerámicas nagadienses, comienza a despuntar y la influencia del clero heliopolitano cada vez se hace más patente. La aparición de naves enterradas junto a las tumbas, ha venido interpretándose en relación con el viaje del difunto por el Más Allá acompañando al Sol. Sin embargo, la aparición de este tipo de objetos en enterramientos desde la Dinastía I, puede no ser aún indicativa, aunque posteriormente se interpreten como de origen solar (Dinastía V), en este momento parecen responder a una oscura concepción estelar o a la identificación del soberano con el dios creador Horus, que pese a que empieza a sufrir una lenta asimilación con el sol, sigue siendo el dios más importante de este momento.

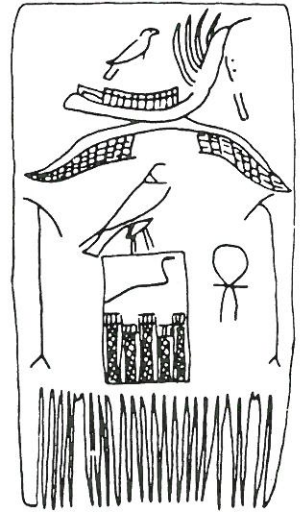


Fig. 1.- Peine de marfil del rey Dyet. Dinastía I.

Desde la Dinastía II, aparecen nombres teóforos de Ra. El soberano Nebra, segundo rey de la Dinastía II, cuyo nombre significa “Ra es mi Señor”, es el primer rey que hace incluir el nombre del Sol en el suyo propio. Progresivamente los monarcas dejan de acogerse únicamente a la protección de la divinidad más arcaica, Horus, lo que denota una considerable influencia del clero heliopolitano. Aunque algunos autores son de la opinión de datar la cosmogonía heliopolitana en los tiempos de la unificación (Anthes), otros afirman que ésta comienza a partir de la Dinastía III (Pérez Largacha), aunque en mi opinión existen indicios suficientes para afirmar que los egipcios de períodos tempranos tenían elementos y conocimientos más que suficientes para crear las bases de esta teoría mítica.

Paulatinamente el rey también será identificado con Atúm, ya que éste es el creador en el mito heliopolitano. En la Dinastía III, Imhotep, arquitecto del rey Dyeser y constructor de la pirámide escalonada de Saqqara, que ostentaba entre sus títulos el de “Sumo Sacerdote de Heliópolis”, marca el inicio de lo que es el verdadero ascenso del clero heliopolitano. Las concepciones heliopolitanas influyen al culto real y se materializan en la construcción en piedra del mayor y más alto monumento erigido en aquellos tiempos, para que su soberano, enterrado bajo la primera estructura piramidal, símbolo solar por excelencia, se identifique a Ra en lugar de hacerlo con el tradicional Horus, al que en cualquier modo continúa fundándole templos y haciendo indisoluble el culto al rey y al sol. Dyeser será el primer soberano que hace incluir su nombre en un “cartucho”, símbolo también del recorrido del sol durante el día y la noche.

En otro plano, y sin querer entrar en más detalles sobre la simbología religiosa de las pirámides, conviene recordar que éstas responden, entre otros conceptos, a:

-
-
- a) La sublimación del Túmulo Primordial en la cosmogonía heliopolitana.
 - b) La rampa o escalera por la cual el soberano ascenderá al cielo para acompañar al dios Ra en su barca.
 - c) La petrificación de los rayos solares al llegar a la tierra.

Con el advenimiento de la Dinastía IV los soberanos toman un nuevo nombre, encabezado por la titulación de “Hijo de Ra”, en un primer intento de identificación con los dioses cosmogónicos. Este título, aun esporádico comienza a hacerse frecuente en la Dinastía V, momento de mayor auge heliopolitano. La teología solar se convierte en doctrina oficial de los monarcas y en la necrópolis menfita comienzan a construirse templos solares a imagen del santuario del dios Ra en su ciudad, junto a estos recintos templarios se hacen enterrar barcas cuya función en este caso es ya evidente. Finalmente, con Unas, último rey de la dinastía, aparecen por primera vez en el interior de su pirámide el conjunto de textos más antiguo e importante, los llamados “Textos de las Pirámides”.

LOS “TEXTOS DE LAS PIRAMIDES”

No es mi intención extenderme en este tema, que por sí solo constituye materia para más de un artículo. No obstante creo conveniente y necesario esbozar unas ideas elementales que nos ayuden a no perder el hilo conductor.

Los textos redactados durante las Dinastías III o IV con ideas predinásticas e incluso prehistóricas nos transmiten la antigua tradición oral en caracteres jeroglíficos, y permanecerán en las cámaras y antecámaras de muchas de las pirámides del Imperio Antiguo. Es decir, se recopilan en el interior de los enterramientos de los monarcas a partir de Unas (Dinastía V) y en algunas de las llamadas pirámides auxiliares destinadas a reinas, constituyendo una herramienta imprescindible para el estudio de la religión.

Los Textos recogen tradiciones muy dispares sin un hilo conector, un argumento continuado, o un orden concreto y carecen de capítulos que nos ayuden a comprender el objetivo de cada fragmento. Los dioses se agrupan y se asimilan sin eliminarse jamás, ya que era un rasgo esencial de lo divino. Por ello, a menudo las divinidades aparecen en teorías de creación distintas sin que ésto supusiera una contradicción, cambiando incluso su parentesco en función del mito local al que se quería dar preponderancia.

Parece evidente que Unas sintió la necesidad de hacerse enterrar rodeado de un conjunto de textos que acogían un número de tradiciones y divinidades de distinta procedencia que ya habían sido eficaces en la noche de los tiempos y que no le limitaban al amparo de un solo dios. Esta inseguridad religiosa es un posible indicio del declive y la inestabilidad del antiguo dogma real. El monarca es consciente de que el clero de Heliópolis está alcanzando un poder cuyas cotas comienzan a ser excesivas, haciendo un último intento por diversificar la autoridad religiosa.

Este corpus religioso, de uso exclusivamente real en sus comienzos, al final del Imperio Antiguo comienza a verse influenciado por mitos de otras cosmogonías que engrosan y complican considerablemente el texto. Su utilización, fue haciéndose progresivamente extensiva, primero a la familia real y más tarde a los altos funcionarios, llegando a popularizarse tras la llamada “democratización”, acaecida en Egipto a partir del Primer Período Intermedio. Este acontecimiento provoca que en el Imperio Medio, la realeza abandone esta tradición, que se había hecho extensiva, como ya hemos explicado, al uso de personajes nobles que los emplean en sus enterramientos, junto a los Textos de los Sarcófagos. De esta forma, podemos mencionar a modo de ejemplo a Sesostris I, que enterrado en la necrópolis de Sesostri I en Lish, hace registrar en los muros de su tumba 576 columnas con Textos de las Pirámides.

Gracias a este legado, podemos estudiar las concepciones: estelar, solar y osiriana, ya que por primera vez disponemos de una recopilación mitológica completa que menciona tales tradiciones. De hecho, en estos pasajes encontramos una primera e importante información de la mitología heliopolitana⁵, demostrándonos el poder que Ra llega a alcanzar. Algo similar ocurre con Osiris, que pasa de ser un pequeño dios carente de trascendencia en el Predinástico a rivalizar con Ra durante el Imperio Antiguo, con el que llega a sincretizarse y asimilarse. Osiris no se incorpora a la Enéada heliopolitana desde el momento de su creación, sino que debido al enorme fervor popular y a la preponderancia de su clero fue adquiriendo importancia hasta llegar a ser incluido, sirviendo de conexión entre las divinidades cósmicas y el orden político, es decir, entre el mito de monarquía, del descendiente el faraón, representado artificialmente por la última generación de dioses de esta cosmogonía.

En definitiva, como ya explicábamos, encontramos unido al dios solar a dos divinidades de importancia capital: el dios Horus y el dios Osiris, los tres van a ser los pilares de la religión egipcia de aquellos tiempos.


LA ENEADA CONO UNIDAD DIVERSIFICADA

El término, empleado por los griegos para designar al conjunto de deidades agrupadas en las cosmogonías es el de “Ennea”. Aunque su transcripción deba entenderse como la reunión de nueve seres o cosas diferentes y por lo tanto, debiera emplearse solamente para los dioses de Heliópolis, el vocablo, que hoy ha derivado en Enéada, sirvió para designar agrupaciones de más o menos divinidades.

Para los antiguos egipcios, esta congregación religiosa se llamó “Pesdyet”, lo que indicaba simplemente un concepto único, es decir, un número de deidades reunidas y fundidas en Atúm (en Heliópolis), sin hacer alusión a los dioses que la componen, con una particularidad: el concepto era considerado con personalidad propia y personalizado en conjunto, mediante una deidad femenina en sí misma, como se desprende de la lectura de algunos pasajes de los “Textos de las Pirámides” y de los “Textos de los Sarcófagos”⁶. Concretamente, en el primer caso, se refiere a ésta bajo los siguientes aspectos, según el aspecto a resaltar:

-
-
- a) Como concepto dual femenino tomado en conjunto, mencionándolas como “las dos Enéadas”.
 - b) Especificando el nombre de cada una de ellas, es decir, la Pequeña (nombrada sólo una vez §178) y la Gran Enéada.
 - c) Mencionando simplemente el término Enéada.
 - d) Indicando una Enéada de siete divinidades.

El alto sentido simbólico de la Enéada, en cuanto a grupo de nueve divinidades, se debe a que éste sirve para expresar el plural de plurales, que en este caso está referido a los dioses. Es decir, es en sí mismo la suma de esta pluralidad (representada por el 3), tres veces en sí misma, la última expresión de ésta. Muchos son los ejemplos que podemos aplicar a esta fórmula, pero para ayudar a la comprensión de este concepto vamos a ver algunas de las ocasiones donde el 3 queda registrado como número alegórico:

- a) El símbolo jeroglífico , para representar el plural.
- b) Tres veces un mismo ideograma es otra de las formas para escribir el plural.
- c) “Dioses” se escribe mediante la repetición del ideograma “neter”.
- d) Los componentes de la tríada canónica.
- e) Las formas del dios creador Ra, (Jepri, Ra y Atúm) en Heliópolis.
- f) Las parejas responsables de la creación en Hermópolis, entendiendo como tales, las tres que permanecen fijas a lo largo de la historia, y habiendo que añadir una cuarta variable, formada por Nia y Niat, Tenen y Tenenet o Amón y Amonet indistintamente. Estos ocho personajes provocan el nacimiento del sol, que podría incluirse como un noveno elemento, múltiplo del número 3.
- g) Los elementos que entraron en acción para que el dios creador Ptah de Menfis pudiera comenzar la creación (los labios, los dientes y el corazón).
- h) Las divinidades sincretizadas en muchos casos para subrayar el poder y la preponderancia de un dios (ej. Ptah-Sokar-Osiris).
- i) Los teólogos de Tebas immortalizan en el himno de Leyden a Amón, Ra y Ptah, dioses que consideran aspectos de la unidad divina (Amón es el nombre oculto, Ra la cara de la deidad y Ptah su cuerpo).
- j) Sia, Hu y Heka, son las fuerzas más antiguas que auxilian y protegen a Ra en el acto de creación.


-
-
- k) En la iconografía, las formas de representar a las almas de los antepasados reales (almas de Pe y Nejm) es mediante las figuras de tres halcones y tres chacales antropomorfos.

De este modo, podríamos seguir con una lista casi interminable de conceptos donde el número 3 aparece como símbolo mágico e imprescindible.

Con la misma estructura, encontramos el 9 como múltiplo del 3, (el número de los componentes de la Enéada de Heliópolis), la sublimación de la metáfora a la que habría que añadirle un nuevo sentido: la cifra más pequeña posible antes del comienzo de un nuevo ciclo, representado por el 10, ... etc.

LA COSMOGONIA HELIOPOLITANA

La Gran Enéada

“La Ciudad del Pilar Iun”, de los antiguos egipcios, llamada posiblemente así por el totem local al que se rendía culto, estaba situada en el VIII Nomo del Bajo Egipto, , o lo que es lo mismo, la On del antiguo testamento o la metrópoli comúnmente conocida por el nombre griego de Heliópolis, esta ciudad estaba localizada a unos 10 km., al Nordeste de El Cairo, junto al actual aeropuerto, siendo por excelencia la ciudad del sol y la que da nacimiento a esta cosmogonía.

Su antigua extensión, pudo cifrarse en unos 520.000 m², comprendiendo los modernos barrios de El-Matariya, Tell-El-Hisn, El-Marg, y El Jusus y siendo una de las urbes más grandes del Egipto antiguo. De sus monumentos y santuarios muy pocos vestigios nos quedan, debido a que en el siglo pasado El Cairo se ha venido extendiendo sobre este área, que por otra parte tiene un nivel elevado de agua freática. Sin embargo, los textos y los escasos restos que aún permanecen nos indican la devoción e importancia que esta ciudad tuvo en todos los períodos de la historia egipcia.

La ciudad tiene su origen en el Neolítico, y fue adquiriendo importancia político-religiosa, como ya hemos venido estudiando, en el Predinástico, llegando a convertirse en capital hasta la primera unificación estable, momento tras el cual desciende su alcance político, manteniendo el religioso hasta el fin de la civilización faraónica. La ciudad se erige como el centro teológico más importante, antiguo y tradicional de Egipto, tanto que en este lugar no existió el cargo de Nomarca en manos de personajes laicos, ya que el poderoso clero acaparaba este título para sí personificado en el Sumo Sacerdote.

Las sucesivas luchas acaecidas en el Período Predinástico entre los seguidores de Horus y los de Set, es decir, entre Hieracópolis y Nagada⁷, provocó que Heliópolis fuera tomando poder y que su dios Ra se situara sobre el dios más importante hasta este momento, el halcón Horus. Un detallado estudio de la disposición divina nos faculta para afirmar que el pensamiento de Heliópolis es un ejemplo claro de simetría y dualización, donde se pretende repre-

sentar al mundo físico, dando pie, con el nacimiento de Horus, a la teogamia del faraón y a la organización de la familia humana.

Horus, relacionado con los conceptos de vida y regeneración, tiene una genealogía y posee dignidad real, por lo tanto, el soberano será un Horus viviente, y el directo descendiente del sol, mientras que al morir se transforma en Osiris. La necesidad de crear un nexo de unión entre el dios creador y el rey, hace que los teólogos establezcan una línea directa entre ambos. Horus es también el padre del rey. De esta forma el soberano es el dueño del país y por consecuencia del conjunto del cosmos. Pero los teólogos heliopolitanos quisieron llegar aun más allá; el dios halcón aparece en aspectos tan dispares como: asimilado a Atúm, como hermano de la última generación de dioses, como hijo de Isis y Osiris (donde en ocasiones es sustituido por Tot). De nuevo la multiplicidad de formas está continuamente presente. Su genealogía, carece de rigidez dependiendo tan sólo de la versión o el pasaje que consultemos, según la época y el lugar. Hecho que no preocupó a los teólogos cuando trataban de subrayar un aspecto de la divinidad. De cualquier modo, éste no es el único hilo conductor que se establece entre el rey y los dioses: la figura religiosa de las primeras deidades creadoras, es decir la Gran Enéada, como representación del Maat, el orden cósmico establecido en los comienzos, es el patrón que seguirá el rey y su corte. El soberano es el responsable de hacer cumplir y mantener este concepto.


Heliópolis agrupa de una forma directa o indirecta y mediante la asimilación, a casi todos los dioses del panteón egipcio conectándolos a la fórmula de creación. Sólo un pequeño número quedó excluido, muy posiblemente debido a que fueran añadidos con posterioridad a la elaboración original del texto, bien por razones étnicas o políticas, o bien, a causa de la absorción más tardía de divinidades locales.





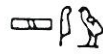






La datación específica de la cosmogonía heliopolitana es aún comprometida. Aunque creemos que los primeros cimientos nacen en el Predinástico, hay que tener en cuenta que en estos momentos en Egipto sólo existe la tradición oral y que no es hasta finales de esta etapa cuando aparece en el Delta un primer intento de escritura que no quedará finalmente estabilizado, al menos en el terreno religioso, hasta la Dinastía V, con la aparición de los ya mencionados "Textos de las Pirámides".

Durante los Imperios Medio y Nuevo, otros textos nos ofrecen información complementaria. El "Libro de los Muertos", nos menciona la presencia de la Enéada cumpliendo el ministerio de jueces supremos del fallecido, en un juicio cuyos orígenes ya se conocen en el Imperio Antiguo. En este caso la Gran Enéada es una básica y vital agrupación divina que comparte las labores cósmicas y el orden del "Más Allá", en una estrecha conexión con el mito osiriano.

Heliópolis nos presenta los pasos progresivos para establecer el orden del cosmos sin preocuparse de los elementos del desorden en sí, algo que hará la cosmogonía Hermopolitana con más cuidado. Creada en tres fases muy diferenciadas, alrededor de Ra, posee una simbología clara y específica para cada una de ellas, dando la sensación de una estructura geométrica, que se cuida de entrelazar elementos y divinidades del Norte y del Sur (Osiris y Set), para crear un nexo de unión que sirva para la legitimación de esta mitología en ambos Egiptos geográficos, sirviéndose de parejas para establecer la evolución mitológica y no perder el

simbolismo de lo dual, y dividiendo los componentes de las mismas en divinidades pasivas y estáticas junto a divinidades activas y dinámicas, todas ellas manifestaciones de Atúm, que va creando proyecciones de sí mismo masculinas y femeninas con este carácter inherente. Atúm, la divinidad creadora, es neutral pero posee ambas cualidades que son necesarias para poner en marcha la creación de forma autónoma. El es activo/dinámico y pasivo/estático, sin ambas propiedades difícilmente podría otorgárselas a los dioses a los que va a crear, cuya herencia nace directamente del dios. No obstante, se crea una diferenciación entre Atúm y el aspecto activo del dios (Ra), el cual aparece siempre con una sola proyección, es activo/dinámico por naturaleza y ello no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que representa la toma de conciencia en la creación. Bajo el mismo punto de vista se trata el hecho vital del acto creativo, que supone la ordenación de los elementos del mito cósmico y del monárquico, es decir los principios básicos del cosmos que comienzan con el nacimiento de la primera pareja nacida de Atúm: Shu y Tefnut⁸.

Partiendo de la división de los dioses de la Gran Enéada  (Pir. §1689), tendríamos:

| ENTIDADES DINAMICAS "NEJEJ" | ENTIDADES ESTATICAS "YET" |
|--|---|
| ATUM  | ATUM  |
| RA  | TEFNUT  |
| SHU  | GEB  |
| NUT  | OSIRIS  |
| ISIS  | NEFTIS  |
| SET  | |

(Texto jeroglífico tomado de Pir. §1655.)

El condicionamiento de esta curiosa organización, que con toda seguridad no es aleatoria, está aún en discusión, aunque parece claro que corresponde de nuevo a un proceso de dualización y a la necesidad de ambos componentes para que la creación se consolide. Por otro lado, con esta diferenciación se establecen nociones de categoría y se polarizan los elementos del nacimiento del mundo.

LA LEYENDA DE HELIOPOLIS

Dada la inexistencia de un texto continuado donde, de una forma ordenada, se nos narre la leyenda heliopolitana, vamos a hacer una abstracción en el tiempo e intentar agrupar las diversas versiones que de él existen, dándole una coherencia y una consecución lo más completa y homogénea posible.

En los “Años Oscuros” el mundo no existía, la muerte no había sido creada y el cielo, la tierra, los dioses, los hombres, y los animales aún no habían nacido. Todo se hallaba confundido en un cáos amorfo y oscuro, cubierto por un océano caótico donde se encontraba el potencial de vida pero sin tener consciencia de su existencia. Solamente Atúm estaba diluido en él con su fuerza creadora. En un momento determinado y sin qué sepamos que lo desencadena, la mitología nos cuenta: Atúm estaba diluido en el Nun donde se encontraba solo. Tomando consciencia de sí mismo gritó ¡Ven a mi! apareciendo Ra. De este modo, hace emerger en primer término una colina primordial que se la sitúa en un lugar denominado “La Tierra Alta”, ubicado en el templo del Sol. Es en este emplazamiento donde aparece, por tanto, el primer trozo de materia sólida, de forma piramidal, denominada “Benben, cuyo culto fue llevado a cabo más tarde en un misterioso lugar que los textos nominan como “Heuet-Benben”, (la Casa del Benben) o mansión donde se guardaba la primera plasmación de la simiente del dios Atúm petrificada en el océano primordial, símbolo de “El Primer Lugar” con la que comienza a establecerse el orden y la inteligencia para crear a los dioses y disipar las tinieblas.

Atúm cuyos títulos demuestran su autosuficiencia (“El Que Se Creó A Sí Mismo” o “ El Gran Él y Ella”), al tomar conocimiento de su existencia pone en marcha la creación que, dependiendo de los textos, varía en la forma. Por tanto, en la diversas versiones locales encontramos el acto creativo simbolizado mediante: la masturbación, uniéndose a su misma sombra, autoinseminándose, nombrando las partes de su cuerpo que adquieren la forma de dioses separados, vomitando, escupiendo o estornudando. Así crea al primer principio femenino y masculino respectivamente, creando en definitiva una primera pareja, símbolos de creación y generación, formada por el aire Shu, el movimiento espontáneo, y su esposa Tefnut, la humedad, antepasados de todos los dioses. Ellos a su vez se unen para dar vida a Nut, la bóveda celeste, y Geb, su esposo, personificación de la tierra.

De cualquier modo, la variedad de mitos y el intercambio de personalidades dio pie a que en otros textos estos primeros dioses emergían del océano Nun, en lugar de ser creados sobre la colina, cosiderándolos protectores de su padre Atúm.

Ocurrió entonces que Ra (o Shu, según la versión del mito), celoso, había prohibido a su hija Nut que se casara con Geb, y habiendo desobedecido ésta, ordenó a los meses del año que no la dejaran parir y al aire Shu que los separara bruscamente para que no pudieran estar unidos (**fig. 2**). De este modo, Geb

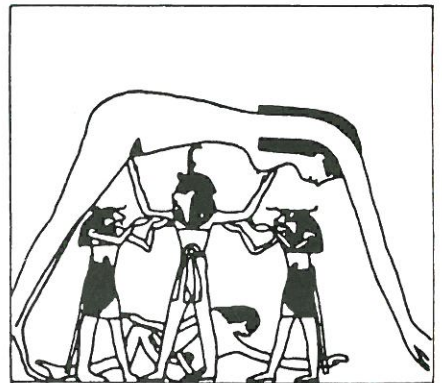
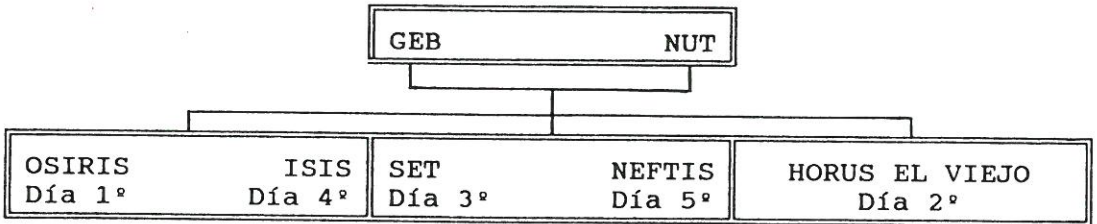


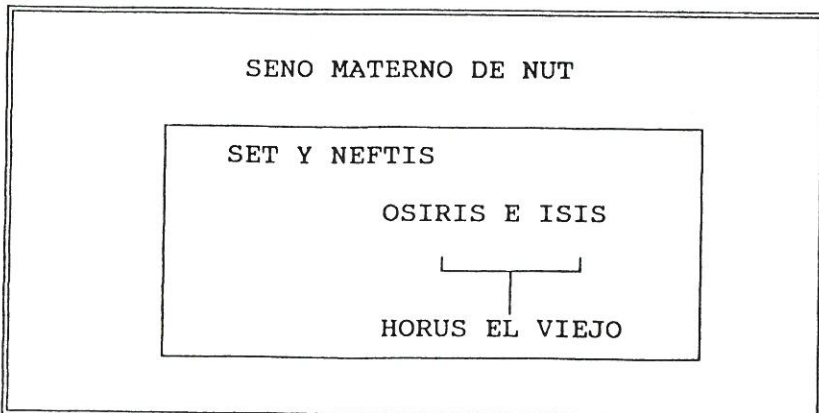
Fig. 2.- Iconografía de la Cosmogonía Heliopolitana

relegado a permanecer tumbado en el suelo, Nut obligada a arquearse sobre la tierra y Shu situado entre ambos, provocan la aparición del espacio necesario para la existencia de los seres vivos y la luz. Según nos relata Plutarco en su tratado *"De Iside et Osiride"*⁹, el dios Tot intercediendo por ellos retó a la Luna y obtuvo los cinco días epagómenos, necesarios para que no hubiese un desfase en su calendario, en los que pudo la diosa dar a luz a sus dos pares de gemelos que nacieron sucesivamente, Osiris que casó con Isis, de cuya unión nació Horus el Joven, ascendente directo del rey, y Set que lo hizo con Neftis, ambos estériles. No obstante, necesitaban una divinidad más, unida al mito para cumplir los cinco días epagómenos, como se indica en el cuadro adjunto.

VARIANTE DEL MITO PARA LEGITIMAR LOS DIAS APAGOMENOS



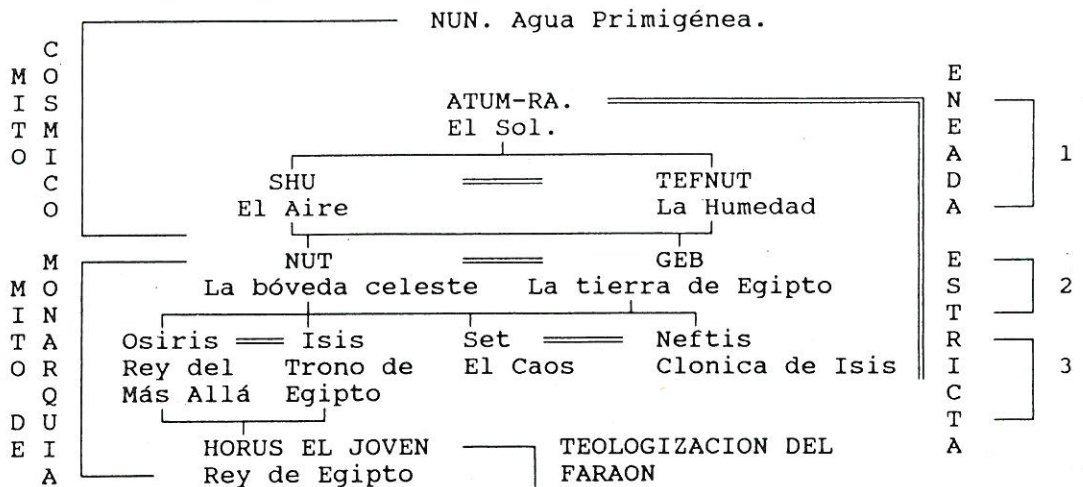
Para ello, a este grupo se le añadió "Horus el Viejo", el vengador de Osiris, que completó el ciclo y que era fruto de las relaciones que habían mantenido el dios Osiris y la diosa Isis cuando aún permanecían en el seno materno de Nut. Consecuentemente, también Horus el Viejo había sido engendrado en su interior, siendo por tanto y a la vez, hijo de Nut y de Isis y hermano de la pareja osiriana. Es en este punto donde obtenemos el mecanismo para incluir al dios Horus en el mito osiríaco, creando una dinastía que hace factible la justificación para ambos dioses Horus, originando un nexo de unión entre el mito cósmico, el monárquico y la teologización del soberano, que gráficamente puede ser representado del modo siguiente:



Esta última generación de hermanos, sin asociaciones cósmicas, que cierran la cosmogonía heliopolitana simbolizan a los seres humanos y divinos. El orden de nacimiento de estas deidades fue el siguiente: Osiris, el primogénito de Nut, nació en el primer día, al que siguió "Horus el Viejo" en el día segundo, Set en el tercero, Isis en el cuarto, y Neftis en el quinto. Observamos por tanto que en esta variante del mito a las dos parejas de gemelos se les habría añadido un elemento adicional.

Geb y Nut se vieron relegados a vivir eternamente separados, pero los esfuerzos fallidos del dios tierra por alcanzar a su hermana y esposa no dejaron de cesar, provocando con su movimiento los seísmos y los accidentes geográficos, es decir, las colinas, las montañas y los valles, los cuáles son los huesos del dios.

De nuevo, creo oportuno acudir a los gráficos para resumir la representación del mito de forma más esclarecedora:




- | | |
|---|---|
| 1.- PRINCIPIO CREATIVO. Vida Cósmica. | M |
| 2.- COSMOS ORDENADO. Vida de la Naturaleza. | A |
| 3.- ORDEN POLITICO. Vida del hombre. | A |
| | T |

Como podemos observar, esta teoría del origen del mundo, no utiliza a dioses locales a los que se les podía dar una localización concreta, sino que emplea elementos mucho más intangibles pero absolutamente necesarios para la existencia. Esta idea se mantiene sólo hasta el nacimiento de los dos pares de gemelos hijos de Geb y de Nut, divinidades mucho más tangibles, que constituyen el concepto de antepasados directos del rey. Esto queda plasmado de forma muy clara en los monumentos erigidos en Egipto, donde los primeros componentes de la Gran Enéada, los dioses cósmicos, protagonistas de las dos primeras generaciones, jamás son poseedores de templos de culto, de fiestas locales o estatales, mientras que la última generación de divinidades de la Enéada, que forman el mito monárquico, (Osiris, Isis, Set y Neftis), celebraban sus festividades en los días epagómenos y sus templos se extendían por el país. No obstante, los dioses Geb y Nut aparecen representados en tumbas, templos, textos etc., siendo esta diferenciación patente en todos los aspectos de la religión.

EL NUN

En primer lugar y a la cabeza de la creación,

tenemos el NUN  (Pir. §132), el principio básico común en todas las cosmogonías (fig. 3). Este elemento es el caos, el desorden que contiene el potencial de vida, la primera sustancia expresada como realidad abstracta y como tal era considerado tanto una divinidad benefactora que a veces es representada bajo forma humana, o con cabeza de rana (en Hermópolis) coronada con dos altas plumas o con el nombre jeroglífico sobre la cabeza. Nun es realmente un “concepto” deificado cuyo Ba no es otro que el Sol. Sus aguas caóticas ocupaban todo el universo, no tenían superficie. En ellas, como ya hemos visto, se encontraba Atúm, el cual, en la 2ª hora del Libro de las Puertas, dice: “Yo soy el hijo que emana de su padre, yo soy el padre que emana de su hijo”, en una compleja dependencia entre Atúm y las aguas del Nun.

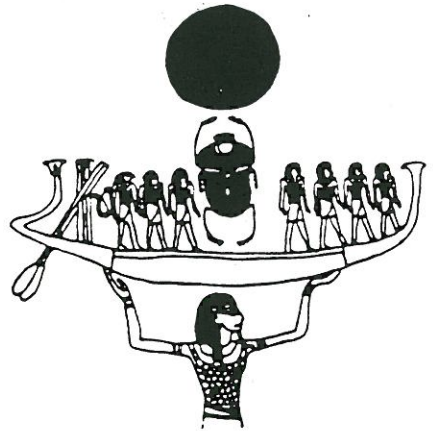


Fig. 3.- El Nun sujetando la barca con el dios Jepri. Papiro de Anhai.

Los egipcios pensaron que las aguas del Nun, después de la creación, rodeaban la tierra y que esta divinidad era la responsable de la inundación anual y de las aguas subterráneas, que marcaban la frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos (en otros textos el responsable es Osiris como divinidad del mundo subterráneo). Hoy somos conscientes que esta identificación pudo deberse a la observación de las aguas freáticas que fluían con frecuencia cuando el egipcio cavaba en la tierra. De nuevo su tendencia simétrica le hizo pensar en la existencia de unas aguas beneficiosas que, relacionadas con el Nilo, surcaban el mundo del “Más Allá”, creando de nuevo una imagen dual y extrapolando su habitat tras la muerte.

Aunque el Nun fuera potencialmente el origen de los dioses y el contenedor de la vida, parece que este no fue identificado como una divinidad en *todos sus aspectos*, sino que fue entendido más como un “concepto” según se trasluce de algunos de sus títulos: “El Caos de los Comienzos”, “Las Aguas de la Vida”, “El Padre de los Dioses” o “El Océano Primordial”. En el drama heliopolitano queda excluido de la concepción del Maat, ya que su personalidad inherente, aunque benéfica, es la antítesis de esta.

Mitológicamente el Nun se hallaba presente en casi todos los santuarios egipcios. Sobre los muros de tumbas, templos o representado en papiros aparece con cierta asiduidad frecuentemente identificado con una de las horas de la noche. Como elemento primordial nunca poseyó ningún santuario ni se celebraron festividades en su honor. Los lagos sagrados de los distintos centros teológicos, son la imagen de este mar primigenio, el lugar donde se celebran rituales de renacimiento mediante el lavado simbólico y a cada uno de ellos se le atribuye el hecho de ser el lugar donde emergió la colina primordial y comenzó la actividad creadora en manos de la divinidad local del santuario, que de este modo asume el papel de ser el dios más antiguo.

Los Textos de las Pirámides, no nos ofrecen una idea clara de cual había sido la forma real de la colina primigenia, ya que se observan ligeras variantes para un mismo concepto, parece que los teólogos heliopolitanos que trabajaron en esta recopilación no llegaron a un acuerdo aunque también puede responder a la multiplicidad de ideas para llegar a un mismo fin. De este modo, se nos muestra por ejemplo como:

- a) Un bloque monolítico de piedra con el borde superior apuntado y redondeado desarrollado hasta alcanzar formas simétricas y geométricas, en su símbolo más antiguo¹⁰.
- b) Con forma de media elipse.
- c) Bajo la apariencia de trapecios regulares e irregulares que pueden ser escalonados o no.

ATÚM-RA

Dentro del Nun se encontraba *ATÚM-RA*. (fig. 4). Parece evidente que Atúm de personalidad andrógena y muy arcaica, en los comienzos fue un principio abstracto, que sufrió un proceso de personalización hasta tener forma humana. En sus orígenes lo encontramos como un dios telúrico, quizá un totem local, que carecía de función solar. En una etapa muy temprana es asociado a Ra, y este le traspasa su naturaleza, interpretándose que Ra era su conciencia, y dándole de este modo, un sentido espiritual, disipador de las tinieblas. De éste modo y mediante el sincretismo, Atúm-Ra reúne en sí rasgos ctónicos y solares, recordemos también su personalidad activa/pasiva, fusionada durante el Imperio Antiguo; deidades que, tomadas como unidades independientes, representan aspectos diferentes del Sol, mientras que como “un todo” simbolizan al dios creador por antonomasia, ambas suponen una completa y

perfecta simbología para explicar el concepto amplio de lo que se quiere representar en él.

En los Textos de las Pirámides Atúm-Ra aparece como “Señor de Heliópolis” y “Señor de los Límites del Cielo”, siendo estos los indicios escritos más antiguos. Ra, procede con mucha verosimilitud de Sajebu una localidad próxima a Heliópolis, hecho que dada su vecindad pudo favorecer para su fusión. Es entonces cuando aparecen también las distintas manifestaciones del Sol, en cuanto a la multiplicidad de formas: Atúm, llamado “el No Ser Aún” en el anochecer, Ra el sol en el cénit, a los que en esta secuencia más tarde se unirá Jepri “el que Vino a la Existencia” representado como un escarabajo en perfecta analogía con el Sol del amanecer, siendo todos igualmente, dioses locales del área heliopolitana. Horajti es el halcón lejano en el horizonte, obtenido de la fusión de Horus y Ra como ya vimos anteriormente.



Fig. 4.- Estela de la dama Tanetperet. La difunta ante el dios Atúm. La diosa Nut rodea la estela con su cuerpo arqueado cubierto de estrellas.

Atúm crea sin necesidad de una contrapartida femenina. Es un hecho inequívoco y claro que no requiere explicación, sin embargo más adelante los teólogos de Heliópolis sintieron la necesidad de modificar la creación para hacerla más comprensible, para ello dotan al dios de una compañera llamada Iusaas, (en otros casos aparece Hathor, Señora de Hetpet, en su lugar), cuyos epítetos son: “Ella Viene y es Poderosa” o “Ella Vino con el que es Grande”, que es titular de una capilla en el recinto de Heliópolis. “Ella” era la diosa consorte y la materialización de la mano de Atúm en el acto creador, representada con un disco solar o con un escarabajo sobre la cabeza.

Atúm-Ra es el dios más importante del pensamiento religioso egipcio, tanto que el resto de los dioses provinciales fueron sufriendo asimilaciones con él. Realmente las cosmogonías locales generalmente utilizaban la fórmula heliopolitana incluyendo a su divinidad local. De este modo, y a partir del Imperio Medio, la solarización de los dioses, hace que aparezcan divinidades como Amón-Ra, Sobek-Ra, etc. Los únicos dioses que no llegaron a sufrir esta fusión fueron Ptah, quizá por ser un dios creador demasiado importante con un clero influyente, y Osiris, cuya leyenda era demasiado popular.

Atúm reúne en sí toda la creación, en ocasiones es identificado con la colina primigenia en sí misma, siendo la unidad de una creación diversificada, la primera fuerza cósmica creativa y un dios andrógino potencia del orden de vida. La creación en torno a él, tiene un carácter eminentemente sexual, una forma primitiva pero lógica de expresar el pensamiento profundo de la existencia. Su unión a la Enéada heliopolitana para dotarle de una genealogía, tal y como también la tenían los hombres, parece remontarse entre las Dinastías I y V.


No obstante, este dios, aunque poderoso en sí mismo, necesita y utiliza una serie de fuerzas para dar cuerpo a la creación. De este modo, encontramos a Sia, Hu y Heka que representan la inteligencia que proyecta el mundo, la decisión creativa y el mago cuya energía realiza la palabra, respectivamente. Es curioso destacar, que las dos primeras fuerzas carecieron de culto mientras que la tercera lo tiene documentado desde el Imperio Antiguo sin que hallamos podido averiguar el porqué de este hecho. Todos ellos aparecen protegiendo a Ra en su acto creativo y acompañándole en su barca que surca el mundo subterráneo. Pero para los teólogos de Imperio Nuevo, estas fuerzas no fueron suficientes añadiendo elementos nuevos y “sofisticados” que denotan un pensamiento más evolucionado y complejo. Así aparecen: Iri la acción, Sedyem el oído y Shai la determinación y el destino.

Pese a su preponderancia, Atúm-Ra nunca desplazó a otros dioses, a los que se adoraba en su santuario. Tenemos constancia durante el Imperio Antiguo de cultos a Horus y a su homóloga femenina, Hathor, y sabemos que la esposa principal del sacerdote de Ra en Heliópolis era igualmente sacerdotisa de Hathor posiblemente relacionándola con la compañera del dios.

La personalidad del dios Atúm a veces es enigmática, se nos presenta como una divinidad que puede tener aspecto de serpiente en su forma más arcaica, relacionada, como la mayor parte de los ofídios, con el espíritu emergido, que en Heliópolis además, se identifica a la divinidad local Imy-Uhaf, “El Deslizado”. La mitología egipcia nos muestra a este animal como una fuerza benefactora y creadora símbolo del espíritu emergido, sin embargo, también puede estar representado bajo el aspecto de la serpiente dañina Apofis, como representación de “la no existencia” o, como en los “Textos de las Pirámides” (§ 1146), bajo el nombre del “Muy Numerosa en Anillos”, donde se la relaciona con los límites del mundo. En este caso habría que preguntarse el por qué de ambas representaciones tan dispares entre sí: la creadora junto a la dañina. Algunos investigadores interpretan estos dos conceptos como la forma de Atúm cuando se hallaba en el océano primordial en un estado de no-existencia, es decir cuando formaba parte del caos (como Apofis), y la divinidad cuando toma consciencia de sí misma y comienza la creación. De nuevo serían dos aspectos del mismo dios.

Bajo el aspecto estable de Atúm-Ra, iconográficamente se le representa en forma humana con la doble corona sobre la cabeza, de león o de icneumón en este último caso en Heliópolis (con apariencia de Ra), para simbolizar el poder del dios que en esta forma mata a las serpientes, es decir, mata su aspecto remoto de dios no-existente en el caos primordial. De igual modo, le encontramos bajo apariencia antropomorfa, cabeza de carnero, forma de mangosta, anguila etc, estas últimas en el aspecto de Atúm. Vemos por tanto que la variación de representaciones de esta divinidad evidencia su controvertida procedencia en cuanto a dios ctónico y solar. Bajo el aspecto de Ra aparece asimilado al halcón, al carnero, a la musaraña, al elefante, al macaco, al escarabajo pelotero, o al Toro Mer-Ur de Heliópolis desde el Imperio Nuevo.

Otro símbolo empleado por los teólogos de Heliópolis fue una flor de loto para explicar el nacimiento del Sol, ya que esta planta se abre al nacer el día y se cierra al anochecer. El loto emergido de la colina primigenia abriendo sus pétalos habría mostrado al dios solar, que más tarde y en este aspecto se identificó con Nefertum.

Pero aún no hemos visto todas las formas posibles de Ra en Heliópolis. En los “Textos de las Pirámides” (§1652), se menciona otra forma del dios, el pájaro Benu,  representado por la garza real cenicienta, más conocida por el nombre que le dieron los griegos, ave Fénix, creyendo ver una identificación entre su divinidad y la heliopolitana ya que ambas, de una manera u otra renacían. El pájaro Benu, aparecía en Egipto coincidiendo con el comienzo de la inundación siendo identificado con la abundancia que se esperaba tras la retirada del Nilo, por otro lado, este ave surcaba los cielos al amanecer, lo que indujo a los teólogos heliopolitanos a identificarlo con el sol. El pájaro Benu, es el Ba del dios, que al aparecer la luz toma esta forma diariamente, y está relacionada con la resurrección del difunto, dándole un marcado aspecto solar.

SHU Y TEFNUT

Ya hemos visto que en el mito heliopolitano, SHU Y TEFNUT son la primera pareja creada por Atúm (Pir., §1652-53, §1248), que según el pasaje, son escupidos o espectorados respectivamente por el dios en “La Mansión del Fenix” en On, donde Atúm-Jepri hizo nacer la piedra Benben. Por lo tanto constituyen dos aspectos potenciales del dios andrógino y neutral complementarios que simbolizan la fuerza vital que anima el universo. Representan el origen, la expresión del orden cósmico, la realidad de lo masculino y lo femenino como principio primario de acción y creación, es decir, la multiplicidad. En los Textos de Imperio Medio, Shu aparece mencionado como: “La Mucosidad del Dios Primigénio”, “El Aliento Impalpable del Nun” y “El Soplo de Vida”, lo que remarca su directa dependencia con el creador, al que en ocasiones llega a igualarse. El mismo sentir se hace patente en los “Textos de los Sarcófagos”, (Fórmulas, 76, 79-80) donde podemos identificar a Shu como dios creador “Padre de los Dioses” y mediador entre Atúm y el resto de las deidades, situación datable muy posiblemente en el Primer Período Intermedio. Como contrapartida, en los mismos textos (Fórmula, 80), se califica a la pareja formada por Shu y Tefnut, como “Indispensables en la Vida de Atúm”, creándose un vínculo recíproco, donde la pareja aparece íntima e indisolublemente unida a su padre, formando una tríada creadora, de regeneración del orden y la estabilidad del cosmos, que había sido creado por su causa.



Fig. 5.- Dios Shu. Tumba de Jaemuaset. Valle de las Reinas.

Shu, el aire, cuya iconografía es la de un león o un hombre (**fig. 5**) con una o varias plumas sobre la cabeza (en este último caso, respecto a su identificación con Onuris), es la forma de explicar el elemento activo que transforma el caos en un comienzo de orden, gracias a él existe un lugar habitable para hombres, animales y dioses y su presencia queda materializada en el cielo mediante las nubes que forman esqueleto. De igual modo es el responsable de que la luz necesaria para la vida tenga un lugar donde estar. Su nombre significa “El Vacío”, (como el de su esposa Tefnut).

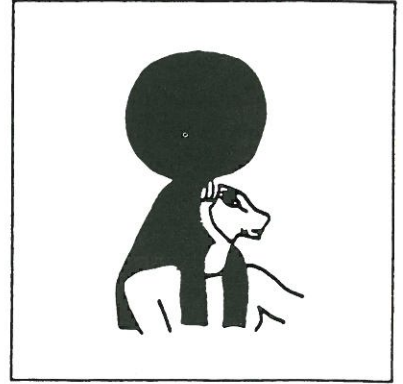


Fig. 6.- Diosa Tefnut.

Su papel en el escenario heliopolitano ya ha sido explicado cuando narramos el mito, no obstante vamos a resaltar un punto: Shu era ayudado, en una variante del mito por ocho vientos que servían de asistentes. De este modo aparece de nuevo el número mágico, el 9, formado por el dios Shu y sus auxiliares, que podrían estar conectados con los dioses primigénios de la cosmogonía de Hermópolis, y con las invocaciones que habría que hacer en favor del fallecido. En los “Textos de los Sarcófagos” (Fórmula, 154.), estos personajes estaban personificados por: dos elementos de fuego, dos serpientes, dos monstruos defensores, y dos elementos auxiliares. En esta ocasión los mitos heliopolitanos, osirianos, hermopolitanos, etc, se encontrarían mezclados para dar cuerpo a la mitología. De esta manera tenemos de nuevo otro camino para expresar la multiplicidad de lo divino llegando a un concepto concreto.

Su compañera, la leona Tefnut, (**fig. 6**) símbolo de la humedad, es el elemento necesario para que la creación continúe. Aparece bajo la forma de una mujer o una leona que porta un disco solar o una serpiente sobre la cabeza. Su importancia en las concepciones originales heliopolitanas no es clara. Algunos estudiosos creen ver en esta figura una divinidad no destacable, creada artificialmente por el clero tan solo para simbolizar el concepto femenino imprescindible en la creación. Sin embargo, y aunque poseemos escasas referencias de su alcance durante el Imperio Antiguo, parece que fue destacándose progresivamente como divinidad poderosa. Es posible que los sacerdotes de Heliópolis crearan a Shu como concepto de vida principal y otorgaran a Tefnut el principio del mundo ordenado, asimilándola a Maat (que tradicionalmente es hija de Ra) desde finales de la Dinastía III. De cualquier modo, no será hasta la recopilación de los “Textos de los Sarcófagos” (Fórmula, 80) cuando aparezca este sincretismo de una forma mucho más clara y definida.

Tefnut, solar por naturaleza, es igualmente identificada con el Ojo de Ra y la lengua de Ptah, dios creador de la cosmogonía menfita. Recordemos su protagonismo en el Mito de la Diosa Lejana. Es precisamente entonces cuando la divinidad solar la coloca sobre su frente, transformada en Ureus pasando a ser la guardiana del dios y de la realeza. Bajo este aspecto, Tefnut conserva rasgos eminentemente felinos y su identificación con Maat sigue siendo efectiva, pudiendo ser debida, entre otras razones, a su carácter agresivo que la faculta para restablecer el orden, del que por otra parte es integrante.

Algunos autores, entre los que se encuentra Pirenne, opinan que en Heliópolis, el origen de la pareja tomada como unidad, pudo responder a un concepto de entidad creadora, cuyo nacimiento habría que buscarlo en una remota diosa madre. Para este autor, el elemento principal habría sido el femenino, mientras que el masculino sólo constituía un paredro de ella¹¹. Es decir, el culto local que sucede a esta diosa-madre, podría haber sido el de Shu y Tefnut representados bajo el aspecto de dos leones¹², (fig. 7) a los que se les habría superpuesto posteriormente el dios creador Atúm. Este hecho que queda reflejado convenientemente en el "Libro de los Muertos" (Cap., 115) donde se nombra a la serpiente de Heliópolis y finalmente al final, afirmando "conocer a las almas de Heliópolis: Ra, Shu y Tefnut". Por otro lado Wallis Budge, considera sin embargo, que la tría más antigua es la formada por Atúm, Geb y Nut, habiendo sido sustituida más tarde por la ya mencionada. Con estos someros datos, podemos llegar a la conclusión de que, aún habiendo aceptado una jerarquización básica, es la que manejamos más frecuentemente, aún no podemos afirmar de forma categórica cuál fue el origen y el orden de éstos en la noche de los tiempos, antes de que aparecieran registrados en los primeros textos.

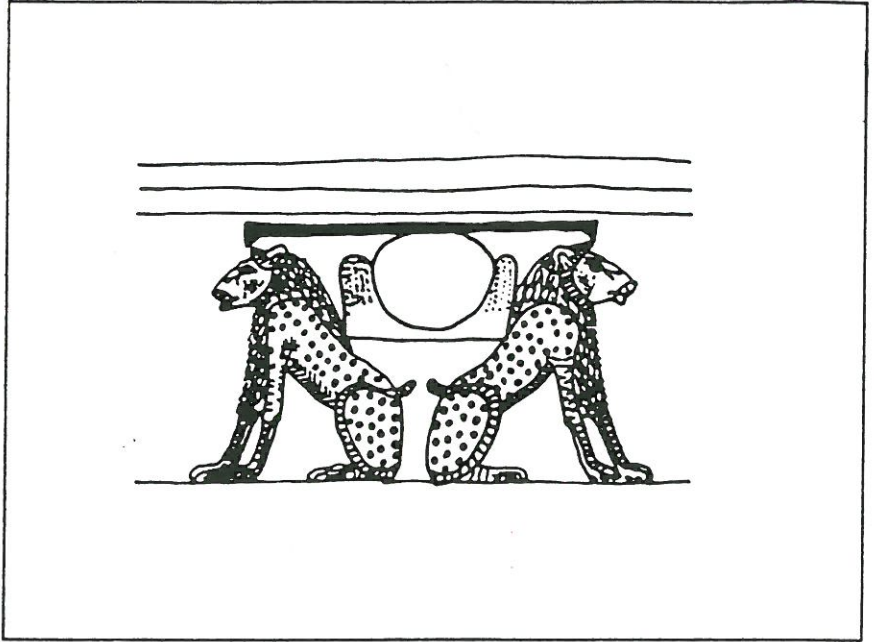


Fig. 7.- Los dioses Shu y Tefnut bajo el aspecto de dos leones. Pariro de Ani.

GEB Y NUT

Por último, la creación necesita de otra pareja para seguir evolucionando. Hasta que Shu no separa, por mandato de Ra, la tierra del cielo el resto de los elementos, es decir, los dioses, los hombres, los animales y las plantas, no pueden emerger del caos ya que no hay un espacio habitable para ellos. De este modo, se creará el orden, el Maat del cosmos, el poder de regeneración y darán vida a GEB Y NUT, la segunda pareja creada en el mito heliopolitano.

Esta pareja símbolo del principio fértil, es la articulación específica del orden creado, la fuerza de vida que ya tiene la estructura del universo, el cielo y la tierra como entidades separadas. Con ellos la creación se ha llevado a cabo, el cosmos se ha ordenado y representan la vida de la naturaleza.

Todos los indicios nos llevan a pensar que Geb en origen y antes de formar parte de la Enéada heliopolitana, fue un dios local, sin función cósmica, procedente de alguna ciudad próxima a Heliópolis cuyo animal sagrado era un ave acuática (posiblemente una oca), que en ocasiones lleva sobre su cabeza humana, pudiendo portar igualmente la corona blanca o la corona Atef, o las dos reunidas en la Epoca Baja (fig. 8).

Esporádicamente aparece cubierto también con la corona del Bajo Egipto aunque no es la forma iconográfica habitual. En cualquier caso aparece representado con el atributo masculino en erección haciendo patente su intención de alcanzar a su inaccesible pareja.

En los “Textos de los Sarcófagos” (Fórmula, 223), y en el “Libro de los Muertos” (Cap. 54 y 59), es llamado “El Gran Cacareador”, lo que nos lleva a pensar que en algún momento se le hace dios creador responsable del huevo del que nació Ra, como nos cuentan otras cosmogonías y en concreto la que aquí tratamos. Su conexión con la tierra no parece explicable si no es por la posibilidad de que adquiriera este carácter de una divinidad ctónica más antigua. Algunos autores opinan que esta pareja pudo ser una creación sacerdotal sin base en la tradición religiosa del Antiguo Egipto, necesaria para que el drama de creación se llevara a cabo. Recordemos que Geb es la tierra, el responsable de los terremotos, que estos no son más que la voz del dios y que sus huesos forman las montañas de Egipto.

Como ya nos tiene acostumbrado el pensamiento egipcio, citando como referencia los valiosísimos “Textos de las Pirámides”, encontramos que Geb posee una serie de nombres que pueden resultar excluyentes:

- “La Cabeza de la Enéada”: §1912, §2103, §2226.
- “El Unico Gran Dios”: §1616.
- “La Esencia de Todos los Dioses”: §1623”.
- “El más Principal de Todos los Dioses al cual Atúm situó en la Cabeza de la Enéada”, en relación con la identificación del rey con Geb: §1645.

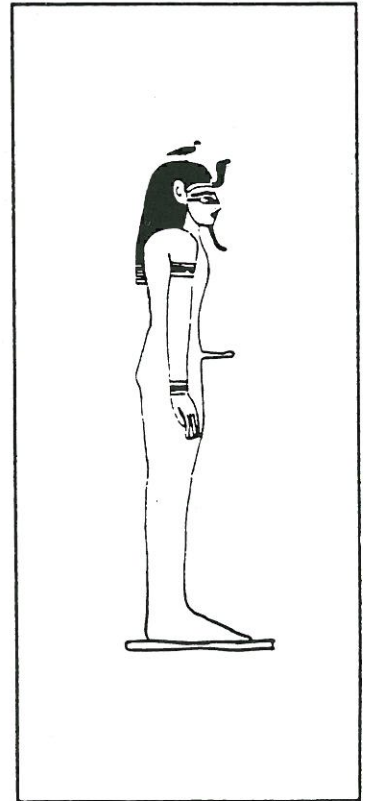


Fig. 8.- Dios Geb. Tumba de Ramses VI.

Igualmente en los “Textos de los Sarcófagos” hallamos epítetos parecidos: “El Padre de Atúm”, “El que da de Comer al Corazón de Atúm y Reúne sus Miembros Cansados” etc., haciendo especial hincapié la Fórmula 30, donde más explícitamente aparece la misma identificación.

Es curioso como en todos estos títulos, se hace sentir muy claramente la necesidad de remarcar que Geb es considerado dios primigénio, colocándolo en el mismo estatus que Atúm en algunas ocasiones desde la recopilación de los primeros textos religiosos .

La diosa Nut, de origen controvertido pudo ser una antigua diosa-madre predinástica, sin embargo parece más plausible que se tratara de una antigua divinidad de la tierra a la que se encomendaba a los difuntos o que al menos en algún momento cumpliera este cargo. Es muy verosímil que sea precisamente su unión con Geb el que provoque este cambio de atribuciones, pasando primero a ser diosa del cielo diurno y más tarde del nocturno también. No obstante, su servicio a los difuntos seguirá siendo patente ya que la diosa será la responsable de guardar en sus entrañas el trayecto diario del difunto acompañado del sol por el “Más Allá”. De nuevo, son los “Textos de las Pirámides” los que arrojan nueva luz a los datos aquí expuestos: en §616 y §777-785 se identifica y personaliza a Geb con el sarcófago y a Nut con la tapa de éste. El difunto se encierra en este microcosmos protegido por ambos dioses, relacionándolo con el simbolismo sexual de las dos divinidades antes de que fueran separadas por Shu, dotándole de una protección especial que garantiza su acogida en el mundo del “Más Allá”.

Iconográficamente Nut, considerada en algunos textos como madre del Sol, aparece representada bajo diversos aspectos; ella es la mujer arqueada que forma la bóveda celeste en cuyo cuerpo navegan los astros, la vaca con la panza estrellada o la mujer que porta el jeroglífico de su nombre sobre su cabeza, (un vaso de agua sobre el símbolo del cielo). En relación con su aspecto de vaca, podemos relacionarla con las pieles de este animal en las que eran envueltos los difuntos en el Predinástico, que evoluciona en el Período Dinástico hacia su presencia en el interior de los sarcófagos bajo aspecto humano, como ya se ha expuesto hace algunas líneas, dando acogida al difunto en el más allá. La diosa está identificada con el árbol sagrado del sicomoro cuyo emplazamiento original se situó en Heliópolis y su relación con diosas tales como Isis o Hathor denotan que todas ellas pudieron tener un origen similar.

OSIRIS, ISIS, SET Y NEFTIS

Como acabamos de estudiar, en la teoría heliopolitana, Geb es la tierra de Egipto y junto a su “esposa” Nut, dan vida a OSIRIS, ISIS, SET Y NEFTIS, que nacen durante los días epagómenos, siendo unas de las divinidades más representativas de la Enéada.

No es mi intención profundizar en estas 4 divinidades ya que su mitología es materia para más de un solo artículo, no obstante, vamos a esbozar algunas ideas básicas para centrarnos en el tema que aquí tratamos. Por la misma causa se omitirá el conflicto entre Horus y Set, aunque pueda obedecer a acontecimientos previos a la unificación.

La leyenda que protagonizan estos personajes no ha sido transmitida en fuentes egipcias más que en estado fragmentario, tan sólo algunos autores del mundo antiguo han tratado el tema esporádicamente pero desde luego ninguno de forma tan completa como Plutarco en su libro I, capítulo II, aunque con una visión ya muy tardía e influida por una mentalidad que difería mucho de la egipcia.

En definitiva, estos dioses, dos pares de gemelos que se “casan” entre sí, constituyen el principio histórico y el orden político y simbolizan las luchas entre el Alto y Bajo Egipto acaecidas en el Período Predinástico, aunque no será hasta finales del Período Tinita cuando Osiris empiece a cobrar importancia como dios, creciendo paulatinamente en las Dinastías IV y V, siendo entonces cuando aparece mencionado en los “Textos de las Pirámides” donde tiene un marcado carácter funerario. Su inclusión en la teología heliopolitana, queda bien patente a través de §1813-1816 de estos mismos textos, donde se le sitúa sobre todos los dioses locales, quedando en segundo plano su aspecto de dios de la vegetación, que es su apariencia más antigua. De igual modo, lo encontramos en el “Gran Himno a Osiris” donde lleva el título de “El Más Viejo de Todos los Dioses”, epíteto que lo asciende en la jerarquía de la Enéada Heliopolitana. En relación a la ya mencionada función de vegetación/resurrección, es decir, como dios del grano y de los cereales (Nepri), está presente en el “Papiro Chester Beatty nº 1”, los “Textos de los Sarcófagos” y el “Libro de los Muertos”.

Osiris es por excelencia el legitimador del reino de Egipto y junto a su hermana y esposa Isis representa todos los aspectos beneficiosos y el amor familiar. Osiris es una fuerza positiva que simboliza no sólo el grano sino también el Nilo, la tierra fértil (la tierra negra, llamada por los egipcios Kemet) y el renacimiento, mientras que Set representa el desierto (la tierra roja, llamada Deshret) y la sequía. Por tanto Set es una fuerza negativa, antagónica de Osiris, que pretende destruir al legítimo descendiente del trono de Geb. Si nos detenemos en analizar esta simbología, comprenderemos la lógica de este concepto en un país en el que la arena de los desiertos, avanza hacia la tierra fértil en una continua amenaza. En el mito heliopolitano esto se polariza en Set y Neftis, símbolos de lo estéril y carentes de descendencia. Claramente podemos hablar en esta última generación de dioses de la lucha entre el bien y el mal, presente de nuevo como concepto dual y necesarios ambos para el equilibrio y la existencia del mundo ordenado.

Osiris es el representante de la vida, de los poderes cósmicos y del orden civilizado, el predecesor directo del rey. El sostendrá la creación en continuo enfrentamiento con lo que representa su hermano, que desea devolverla al caos primigénico. En cuanto a fuerza de vida, estará presente en todos los niveles: el cosmos, la naturaleza, el estado, la vida humana y la inmortalidad.

De origen muy oscuro y aún por determinar, aunque todos los indicios apuntan al Delta Oriental, sus centros de culto más antiguos los encontramos a lo largo de todo Egipto: Busiris, Abidos, Mendes y finalmente en Heliópolis.

En relación a la formación de este dios, se han barajado muchas y muy distintas teorías, entre las que destacaríamos:

- a) Que sea una divinidad no-egipcia procedente de Libia o Asia (R. Well y Pirenne).
- b) Un antiguo personaje destacado del Predinástico divinizado posteriormente (H. Kess y H. Junker).
- c) Que su importancia pueda vislumbrarse en la Dinastía II, en base a dos aparentes pilares Dyed encontrados por Z. Saad en Helwan.
- d) Que su culto, procedente del Alto Egipto, pueda datarse con anterioridad a la Dinastía I (Griffiths).
- e) Que en origen pudiera haber sido una divinidad demoniaca que pudiera constituir un peligro para el difunto modificándose más tarde completamente su carácter negativo (Tobin).

Su iconografía, muy variada, tradicionalmente, nos presenta la figura de un hombre con la piel pintada de verde, símbolo de resurrección, envuelto en un sudario con los cetros de poder en las manos y la corona Atef sobre la cabeza. De igual modo, podemos verle representado bajo formas tan sorprendentes como un pez.

Su esposa Isis, cuyos indicios debemos buscar en Buto, en origen debió ser una diosa-madre, y más tarde una divinidad del cielo (posiblemente Hathor) con marcados rasgos de fertilidad y maternidad como aparece en la Cosmogonía Heliopolitana. Su símbolo representativo esta presente en la iconografía egipcia a partir de la Dinastía I. Su estrecha relación con la deidad cósmica Nut, indudablemente se debe a que originalmente ambas participaban en el cumplimiento de las mismas funciones, hecho que más tarde se transluce, en el intercambio de papeles cubriendo el puesto de esposa, hermana, madre o hija, de un dios determinado. Con esta asimilación se pretende remarcar mediante el sincretismo el rol femenino como dualidad. Isis, modelo de madre y esposa, se asoció al trono de Osiris y por lo tanto al trono real, símbolo jeroglífico que porta sobre su cabeza y que forma parte de su propio nombre.

Al igual que Osiris, la iconografía de Isis es numerosa, normalmente la encontramos bajo forma humana, aunque también podemos hallarla bajo el aspecto de milano, o vestida con cuernos de vaca.

De origen muy antiguo (fig. 9), el dios Set¹³, a diferencia de Osiris, es originario del Sur, de la antigua Nubt, es decir de Ombos (Nagada). Esposo tradicionalmente de Neftis, y estéril por naturaleza, es curiosamente nombrado en los

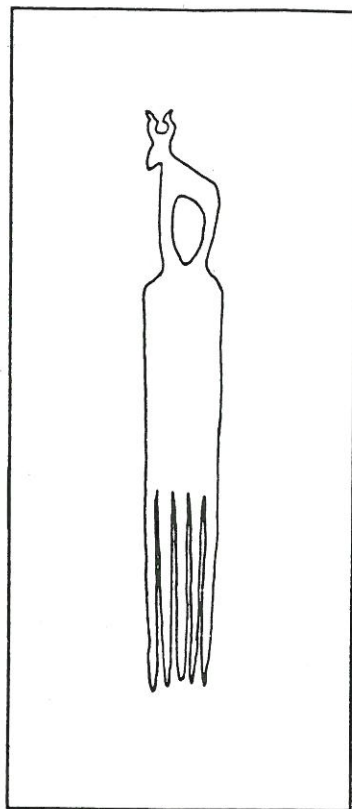


Fig. 9.- Peine de marfil de Nagada con una de las primeras posibles representaciones del dios Set.

“Textos de las Pirámides” (§489), como poseedor de dos esposas, que Wallis Budge, (New York 1.988) interpreta como la diosa Neit, mientras que la otra podría ser Neftis.

Aunque la faceta más popular de esta divinidad es su apariencia negativa, no adquiere esta facultad hasta que el mito heliopolitano se consolida. En opinión de H. Kees pudo ser originariamente un dios del cielo aunque en mi opinión, este criterio requiere un mayor estudio, ya que la implicación de la deidad en ciclos empíreos es demasiado confusa y oscura. Su iconografía o al menos el animal con el que tradicionalmente se le representa, tampoco nos ofrece ningún tipo de ayuda para esclarecer el primitivo aspecto de la divinidad ya que no ha podido ser identificado, llegando a suponerse que podría tratarse de una bestia fabulosa o un animal hoy extinguido, aunque otros autores tratan de adivinar la figura de un okapi, un asno o un antílope. El Dr. Ali Radwan identifica a Set con un asno salvaje procedente de Asia, hoy desaparecido, e imposible de domesticar, basándose en la representación de este tipo de animal en algunas mastabas de Imperio Antiguo.

Muchos son los monumentos egipcios donde aparece la figura de este dios, en ellos podemos encontrarlo bajo diversos aspectos: el animal fabuloso del que veníamos hablando, un cerdo, un oryx, un hipopótamo al que arponea su eterno enemigo Horus, sobre los muros de Edfú, o un cocodrilo en Epoca Romana. Estos son tan sólo, algunos de los variados ejemplos que podemos encontrar.

El indicio más antiguo del dios, lo hallamos en un peine de marfil Amratiense, del cementerio predinástico de El-Mahasna y en la tumba H-29 de Nagada, pudiendo ser el dios principal de este período. En las cerámicas blancas de líneas cruzadas de la clase C, y en los sellos reales de Abidos, también aparece la figura del dios, cuyo culto más tarde se traslada al Delta Oriental.

Pese a todas las connotaciones negativas, Set también es poseedor de un aspecto positivo, palpable en el hecho de que en los márgenes del Nilo se erigieron templos en su honor, varios reyes hicieron incluir su nombre en el suyo propio (Seti), o sustituyen al dios Horus en su protocolo para introducir a Set (Peribsen), que gozó de culto dinástico, además de aparecer en la titulación de algunas de las reinas, que llevan el epíteto de “Aquella que Ve a Horus y Set”. Finalmente, es considerado dios de la guerra y patrono de los frutos y recolecciones obtenidas

De este modo vamos a analizar algunas de las ocasiones donde Set desempeña un papel benefactor:

- a) En los primeros Serej que conocemos, aparecen las figuras de dos dioses Horus como muestra de dualidad, mientras que con Jasejemui el soberano incluye a Set que sustituye a uno de estos dos dioses halcones en su protocolo, llevando el título de “Los Dos Poderes están Pacificados” (Horus y Set?).

-
-
- b) Bajo el reinado de Peribsen, introduce a este dios en el protocolo real relegando a Horus.
 - c) En los “Textos de las Pirámides” se encuentra igualmente este aspecto benéfico de la divinidad. En §204 aparece mencionado como Señor del Alto Egipto, situándolo por encima del resto de los dioses locales del Sur.
 - d) Es considerado el protector de los cinco nombres del rey.
 - e) Es un dios venerado por los reyes Hiksos y con las dinastías ramésidas, adquiere una importancia capital en el culto real. Ramses II es calificado como “Hijo de Set” en una estela de Abu Simbel referente a uno de sus matrimonios.
 - f) Por otro lado conviene recordar que el cetro Uas que portan los dioses es la representación del dios.
 - g) Con el mismo propósito, aparece en las ceremonias de coronación, defendiendo a Ra en su barca, o representado junto a Horus en el Sema-Taui, la consolidación de la unión del Sur y el Norte de Egipto mediante la acción de atar las dos plantas simbólicas: el papiro y el loto.

Es patente por tanto que este dios contradictorio, posee dos aspectos muy diferenciados y totalmente disociables: el positivo, junto al eminentemente negativo, que ya mencionábamos al principio de este apartado.

Finalmente, Neftis es la última divinidad que nos queda por tratar de esta última generación de dioses. Su nombre significa “Señora de la Casa”, jeroglífico que lleva sobre su cabeza. Muy posiblemente Neftis, es la clónica de su hermana con la que en ocasiones forma tríada acompañadas por Osiris, aunque puede decirse que es una agrupación artificial de los sacerdotes heliopolitanos. Usualmente la encontramos bajo el aspecto de una mujer o de un milano.

Aunque unida a Set, originariamente debió de ser una divinidad completamente independiente, relacionada de algún modo con el fallecido como se desprende del hecho de que a la momia se la denomine “El Mechón de Neftis”. Set es el dios de la esterilidad enemigo de Osiris, mientras que su esposa Neftis comparte funciones con Isis: la ayuda en la resurrección de Osiris, participa de la tristeza de la diosa y en los textos más tardíos se la menciona como la madre de Anubis, (asimilado a Horus) nacido de las relaciones que esta divinidad tiene con el dios Osiris en un acto que se califica de “confusión”. El papiro mágico *Harris II, 7, sq.*, atribuye también esta maternidad a la diosa, pero un hecho curioso se desprende de que el rol de padre, es compartido en algunas ocasiones por los dioses Set y Osiris, aunque sea el último el que aparece más frecuentemente mencionado.

De cualquier modo, en algunos pasajes de los “Textos de las Pirámides” (§ 1273), parece que los teólogos, quisieron subrayar el hecho de que la unión de Set con Neftis no es veraz. De este modo encontramos como es mencionada “viniendo con su perverso” (Set), y denominandola “Imitación de Mujer que no tiene Vagina”.

PEQUEÑA ENEADA DE HELIOPOLIS.

Hemos estudiado cómo la aparición de HORUS en la teología heliopolitana es un tanto particular. La presencia de dos dioses con el mismo nombre y distinto título: Horus el Joven, y Horus el Viejo, aun no siendo sencilla, creo que ha quedado suficientemente clara en el apartado en el que nos referíamos a él. Recordemos tan solo, que ambos dioses son dos aspectos distintos de la misma divinidad. Su inclusión en la Gran Enéada como hijo póstumo de Osiris es una de las bases para crear un nexo de unión entre esta agrupación y la PEQUEÑA ENEADA DE HELIOPOLIS, (Pir. §178).



Mucho más elástica e inestable, estaba formada según los textos por: Tot, Anubis, Maat, Heket, etc., todos ellos deidades menores bajo la dirección de Horus.

La variabilidad de los protagonistas de esta totalidad divina, queda clara simplemente remitiendonos, una vez más a los textos, donde: tomando como muestra al dios Tot encontramos que: en Pir. §175, aparece como hermano de Osiris y por lo tanto, miembro de la Gran Enéada, en Sarc. 335 sustituye a Geb y en otros pasajes, se manifiesta, bien intercediendo a favor de Nut y Geb, sustituyendo a Horus, o como miembro de la Pequeña Enéada Heliopolitana, una movilidad que nuestras mentes cartesianas no llegan a encajar fácilmente.

La Pequeña Enéada heliopolitana da la sensación de haber sido elaborada de forma artificial y forzada. Constatada en los “Textos de las Pirámides” no destaca de forma primordial y, casi continuamente, los dioses que la componen se intercambian, variando el número de divinidades según la época que tratemos. No obstante, la arqueología nos ha hecho llegar numerosas muestras donde la Pequeña Enéada aparece explícita o implícitamente representada. De este modo, y tomando como ejemplo una de las estatuas monolíticas del rey Sesostri I, encontramos que en el lateral del trono, aparecen ambas Enéadas, la pequeña y la grande, identificadas con dos genios de fertilidad que mediante la fórmula del Sema-Taui, atan las dos plantas simbólicas del Alto y Bajo Egipto como Horus y Set anteriormente. (fig. 10). Este símbolo, tan frecuente en la iconografía, puede ser identificado como unidad, para subrayar ese aspecto de orden y unión que el egipcio consideraba necesario para el buen transcurrir de los tiempos.

Debido a la gran inestabilidad de su composición, los datos que poseemos respecto a su creación y simbología son muy escasos. Sin embargo, el conjunto da la sensación de ser simplemente una justificación religiosa para agrupar aquellos dioses locales que no tuvieron un lugar para su legitimación, bien debido a un creciente y puntual poder de determinada deidad o bien dependiendo de la divinidad preeminente a la que convenga resaltar.

Como hemos visto, el término Enéada encierra en sí ya no sólo a los componentes del drama Heliopolitano sino que agrupa todo un apasionante mundo de misterios y claves, difíciles de desentrañar, de los cuáles, con toda certeza, el habitante del antiguo Egipto era ignorante. Este simbolismo queda patente incluso en frases tan sorprendentes como: "Los Labios de Pepi son las dos Enéadas" (Pir §1100), donde la metáfora subraya la legitimación del rey en la agrupación mitológica.

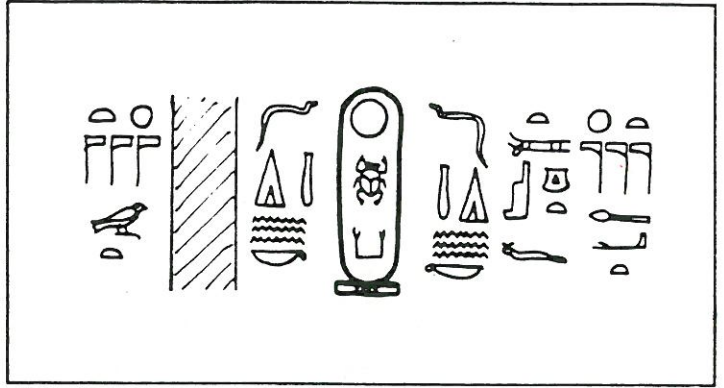


Fig. 10.-Texto jeroglífico del lateral del trono de Sesostris I, encontrado en Lish.

.... "¿PERO QUÉ VA A SER DE MI DURACIÓN DE VIDA (ETERNA)?"
 CONTESTÓ EL OSIRIS N. "ESTÁS DESTINADO A (VIVIR) MILLONES DE AÑOS, (A TENER) UNA DURACIÓN DE VIDA (ETERNA) DE MILLONES DE AÑOS. PERO YO (ATÚM), DESTRUIRÉ TODO LO QUE HE CREADO. ESTE MUNDO REGRESARÁ A LAS AGUAS PRIMIGENIAS, AL AIRE PRIMIGENIO COMO ESTABA EN SU PRINCIPIO. YO SERÉ EL ÚNICO QUE QUEDARÉ JUNTO A OSIRIS DESPUÉS DE HABERME CONVERTIDO NUEVAMENTE EN UNA SERPIENTE QUE LOS HOMBRES NO CONOCEN Y LOS DIOS NO VEN".

LIBRO DE LOS MUERTOS, CAPÍTULO 175.

NOTAS

- (1) En este trabajo ponemos al día algunos de los conceptos que fueron expuestos por la autora en el Curso de Egiptología, que la Asociación Española de Egiptología llevó a cabo en el curso 1991-1992.
- (2) Brugsch, H.: *Thesaurus in Scriptionum Aegyptiacarum*. Leipzig 1883-84, (Reimpresión, Graz, 1968), pp. 724-30.
- (3) Serrano Delgado, J.M.: *Textos para la historia antigua de Egipto*. Madrid 1993 p. 94. Otra traducción al castellano del mismo texto, se encuentra en: Levêque Jean. *Sabidurías del Antiguo Egipto*. Ed. castellano, Estella (Navarra) 1984. pp.27-28. "...Bien dotados están los hombres que son el rebaño del dios. El hizo el cielo y la tierra en favor de ellos y rechazó al monstruo de las aguas. Hizo el aire, que es vida para sus narices; pues ellos son imágenes suyas, ya que han salido de su carne. Brilla en el cielo en provecho de su corazón; hizo por ellos las plantas y los animales, las aves y los peces, para alimentarlos. Pero mató a sus enemigos y castigó a sus propios hijos, porque proyectaban rebelarse contra él. Hizo la luz del cielo en provecho de su corazón y navega a vela para verlos. Erigió alrededor de ellos una capilla; y cuando lloran, les escucha. Estableció para ellos soberanos legítimos, sostén para aliviar la espalda del débil. Hizo para ellos la magia como arma para prevenir lo que puede acontecer, y el sueño, tando de noche como de día. Mató entre ellos a los indóciles, lo mismo que un hombre golpea a su hijo o a su hermano. Porque el dios conoce cada nombre..."
- (4) Para consultar una visión sobre el origen de Horus "Señor del cielo": M. Gilula "An Egyptian etymology of the name of Horus?" *JEA* 68. 1.982.
- (5) Sobre los Textos consultar: Molinero Polo, M. A.: "Los Textos de las Pirámides". *Historia* 16 n.º160. Año XIV. Madrid.
Castel Ronda E.: De las Pirámides a las Mastabas. *AEDE* 1.993. Madrid. (Pendiente de Publicación).
- (6) Sobre esta cuestión consultar: Barguet, Paul. *Textes des Sarcophages Egyptiens du Moyen Empire*. Paris 1986. Fórmula, 75-80. En este caso los componentes de la Eneada forman parte indisoluble del dios Atúm.
Otra idea a tratar es la eneada como elemento para establecer una genealogía del rey unido a la divinidad. Sobre este tema conviene consultar: Anthes, Rudolf: "Egyptian Theology in the Thrid Millennium B. C.," *JNES* 18 (1959) pp. 169-212.
- (7) Respecto a esta problemática, tratada tradicionalmente como acaecida en la dinastía II, conviene consultar: Pérez Largacha, Antonio: "*El Nacimiento del Estado en Egipto*" *Aegyptiaca Complutensia* II, Alcalá de Henares 1.993, 158, 167-173.
- (8) Troy, Lana.: "The Ennead: The Collective as Goddess", *The Religion of the Ancient Egyptians. Cognitive Structures and Popular Expressions*. Uppsala 1.989.
El debate presentado por esta autora, es un espléndido trabajo en el que se basan muchos de los conceptos de este apartado.
Clagett, M.: *Ancient Egyptian Science*. Vol 1. Tomo 1. Philadelphia 1989. pp. 279-297. Aporta interesantes ideas sobre el Sistema Heliopolitano.
Sobre la modificación de la doctrina heliopolitana en periodos posteriores (Imp. Nuevo), ver "El Libro de la Vaca Divina" en: Clagett, M.: *Ancient Egyptian Science*. Vol 2. Tomo 1. Philadelphia 1989. pp. 531-546.
- (9) Sobre esta cuestión ver Plutarco, *De Iside et Osiride*. Existe una edición traducida y comentada al inglés por Griffiths, J. G. Cardiff, 1970.
- (10) Sobre las formas del Benben: Kemp, B. J.: *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*. Ed. Castellano, Barcelona 1.992.
- (11) Pirenne, Jacques. *Historia de la Civilización del Antiguo Egipto*. Tomo I. pp. 51, 66. Barcelona 1.977.
Budge, Wallis. *From Fetish to God in Ancient Egypt*. Ed. New York 1.988.
- (12) Existe una asimilación entre Shu y Tefnut en unas ocasiones y entre Geb y Nut en otras, con una divinidad llamada Aker que también personifica la tierra, cuya iconografía es similar. Aker constituye un elemento estático/pasivo, como el dios Geb. Sobre esta cuestión consultar: Castel, Elisa. Algunos Aspectos de dioses Felinos en el Antiguo Egipto. *BAEDE* 2. Madrid 1990. Faulkner, R. O. Oxford 1969. Op. cit., § 796. Aker es identificado con Geb y Nut.
- (13) Velde, H. *Seth, God of Confusion: a Study of his role in Egyptian mythology and Religion*. Ed., Leiden 1977. pp. 13.

BIBLIOGRAFIA BASICA

* Además de la bibliografía citada en las notas:

- ALLEN, T.G.: *Horus in the Pyramid Texts*. Chicago 1916.
- ANTHES, R.: "Egyptian Theology in the Third millennium B.C." *JNES*. 18. 1959.
* "Remarks on the Pyramid Texts and the Early Egyptian Dogma". *JAOS* 74, 1954.
- BARGUET, PAUL: *Le Livre des Morts des Anciens Egyptiens*. París 1967.
- BIANCHI, A.: "Los Animales en el Mito y en la Religión del Antiguo Egipto". *BAEDE* N.º 3. Madrid 1991.
- BONNEL, ROLAND G.: *Theological Principles of Egyptian Religion*. New York 1989.
- CLARK, R.T.R.: *Myth and Symbol in Ancient Egypt*. London 1959.
- DAUMAS F.: *La Civilización del Egipto Faraónico*. Ed., en castellano. Barcelona 1972.
* *Los dioses de Egipto*. Buenos Aires 1986.
- DONADONI ROVERI, A.M et alii.: *Las creencias religiosas*. Milán 1988.
- DRIOTON, E.: "Un Autel du culte Héliopolitain". *Miscellanea Gregoriana*. Ciudad del Vaticano 1.941
- EGGBRECHT, A. et alii.: *El Antiguo Egipto*. Ed., en castellano. Barcelona 1984.
- FAULKNER, R. O.: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford 1969.
- FARE GARNOT, J.S.: *La Vida Religiosa en el antiguo Egipto*. Buenos Aires 1964.
- FRANKFORT, H.: *Ancient Egyptian Religion*. New York 1948.
- FRANKFORT, H et alii.: *El Pensamiento Prefilosófico*. Ed., México 1980
- FRANKFORT, H.: *Reyes y Dioses*. Ed. Castellano, Madrid 1973.
- GARDINER, A.H.: *Hieratic Papyri in the British Museum. Third Series*. Chester Beatty. Gift, 2 Vols. London 1935.
- GRIFFITHS, J.G.: *The Origins of Osiris and his Cult*. 2nd Ed. Leiden 1.980.
* "Some Remarks on the Enneads of the Gods". *Orientalia* 28, Vol 2. 1959.
- HART, GEORGE.: *Egyptian Gods and Goddesses*. London 1.986.
- HORNING, ERIK.: *Conceptions of God in Ancient Egypt: The One and the many*. Ed., London 1.983.
- IONS, V.: *Egyptian Mythology*. Ed., London 1.968.
- JAMES, E.O.: *Prehistoric Religion. A Study in Prehistoric Archeology*. London 1957.
- LANZONE, R.V.: *Dizionario di Mitologia Egizia*. 3 Vols. Reimpresión Amsterdam 1974.
- LARA PEINADO, F.: *El Libro de los Muertos*. Madrid, 1989.
- LURKER, L.: *The Gods and symbols of Ancient Egypt*. London 1980.
- MAYSTRE, C.: "Le Livre de la Vache du Ciel dans les Tombeaux de la Valle des Rois". *BIFAO* 40. Cairo 1940.
- MERCER, S.A.B.: *Horus, Royal God of Egypt*. London 1942.
- PERRY, W.J.: "The Cult of the Sun and the Cult of the ead in Egypt". *JEA* 11. 1925.
- PIANKOFF, A.: *The Litany of Ra*. (Bollingen Series, Vol 40.4). New York 1964.
* *The Pyramid of Unas*. (Bollingen Series, Vol 40.5). Princenton 1968.
- REGHILD BJERRE, F.: *Image of world and Simbol of the creator*. Wiesbadem 1985.
- RUNDLE CLARK, R.T.: *Myth and Symbol in Ancient Egypt*. New York 1991.
- SAINTE FARE GARNOT, J.: *Religions Égyptiennes Antiques*. Paris 1952.
- SIMPSON, W.K.: *Religion and Philosophy in Ancient Egypt*. Yale University 1989.
- SPENCE, L.: *Ancient Egyptian Myths and Legends*. Ed., London 1990.
- VELDE, H.: *Relations and conflicts between Egyptian godsr particulary in the divine Ennead of Heliopolis*. Berlin-New York-Amsterdam 1984.

ABREVIATURAS

BAEDE.: BOLETIN DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGIA.

BIFAO.: BULLETIN INSTITUT FRANCAIS ARCHAEOLOGIE ORIENTALE.

JAOS.: JOURNAL AMERICAN ORIENTAL SOCIETY. JOURNAL EGYPTIAN ARCHAEOLOGY.

JEA.: JOURNAL EGYPTIAN ARCHAEOLOGY.

JNES.: JOURNAL OF NEAR EAST STUDIES.

Pir.: Textos de las Pirámides. El número de los pasajes se refiere a la edición de FAULKNER, R.O, citada en la bibliografía.

Sarc.: Textos de los Sarcófagos. El número de las fórmulas se refiere a la edición de BARGUET, PAUL, citado en la nota n.º 6.

LM.: El número de los capítulos se refiere a la edición de BARGUET, P, citado en la bibliografía, pudiendo utilizarse igualmente la versión en castellano del Profesor Lara Peinado mencionada en el mismo apartado.